intervalo

20 CENTAVOS
APARECE LOS VIERNES

AÑO I — BUENOS AIRES, VIERNES 5 DE OCTUBRE DE 1945 — N.° 26

LA HIJA DEL CAPITÁN

Por ALEJANDRO PUSHKIN

Por orden de su padre, el joven Pedro, que ha cumplido dieciséis años, parte para Orenburgo con el fin de ingresar en el ejército a las órdenes de Andrés Karlovich. Lo acompaña Savelich, hombre honrado y de toda confianza, mezcla de criado y preceptor. Una vez en Orenburgo, Karlovich le informa que deberá partir para la fortaleza de Bielogorsky y ponerse al mando del capitán Mironof.

¡Esto va de mal en peor!, pensé. ¿De qué me ha valido haber sido inscripto como sargento de la Guardia casi desde antes de nacer, si me van a enviar a una fortaleza de las estepas Kirguiz y Kaisatska?



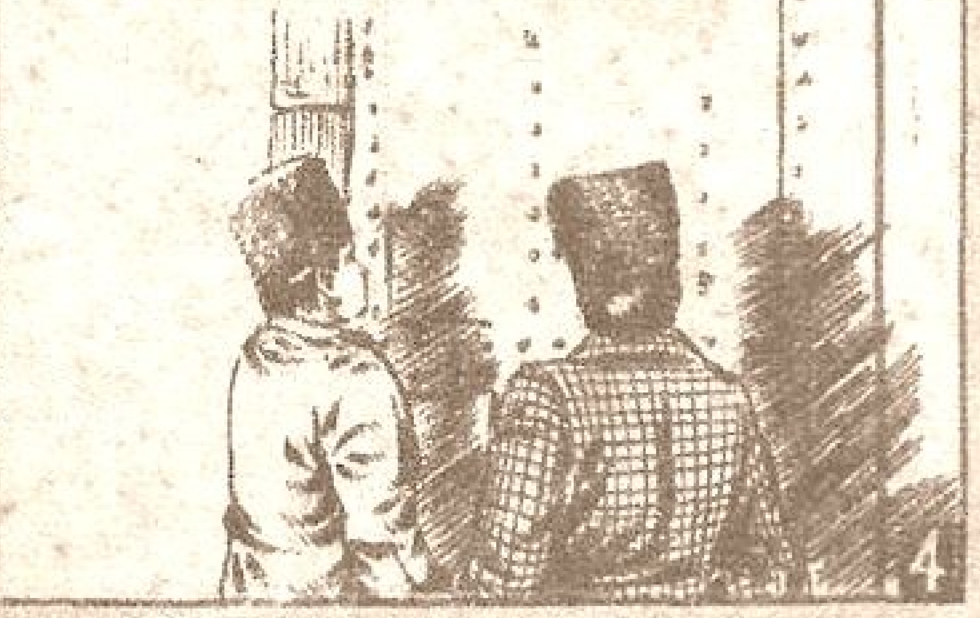
Comí en casa del general, con éste y su ayudante, y al día siguiente, partí para el lugar de mi destino. Iba sumido en hondos pensamientos, tristes en su mayor parte.



Me obstinaba en representarme a mi futuro jefe como un viejo malhumorado, dispuesto a arrestarme por cualquier futesa. E imaginaba todo lo que yo sufriría.



Entrada la noche llegamos a una pequeña aldea. Inmediatamente estuvimos frente a la residencia del comandante.



Llamamos; nadie salió a nuestro encuentro. Entonces, siempre seguido de Savelich, abrí la puerta y penetré en el vestíbulo.



Allí me encontré con un hombre tuerto, viejo y mal vestido. Este me informó que los dueños de casa no tardarían en recibirme.



Poco después apareció una mujer. —¿Qué se le ofrece? —me preguntó sin ceremonias—. Yo soy la esposa del capitán Mironof. El tuerto me miraba lleno de curiosidad.



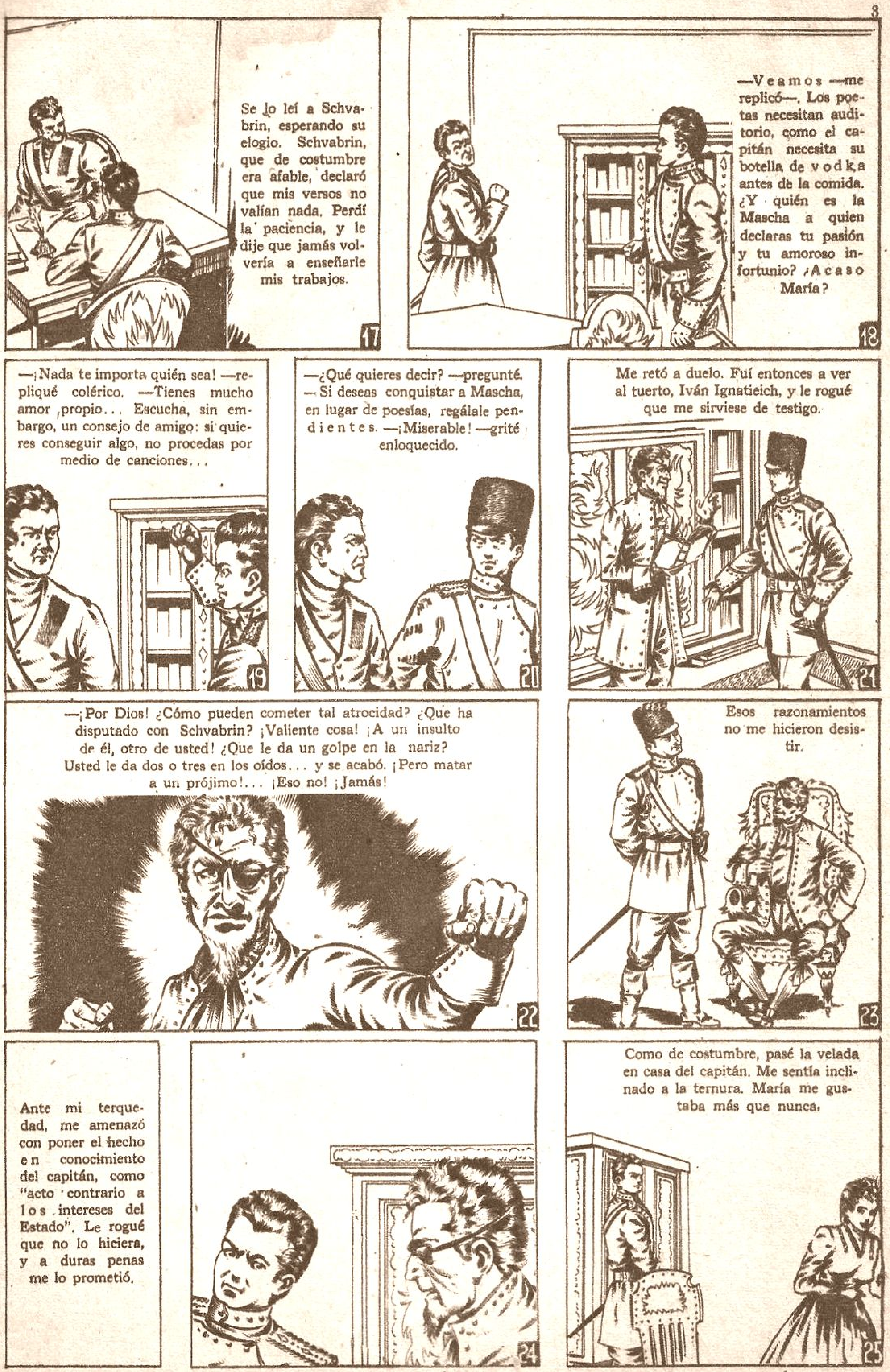
Con mucha gentileza me hizo varias preguntas a las que yo traté de contestar lo mejor posible.

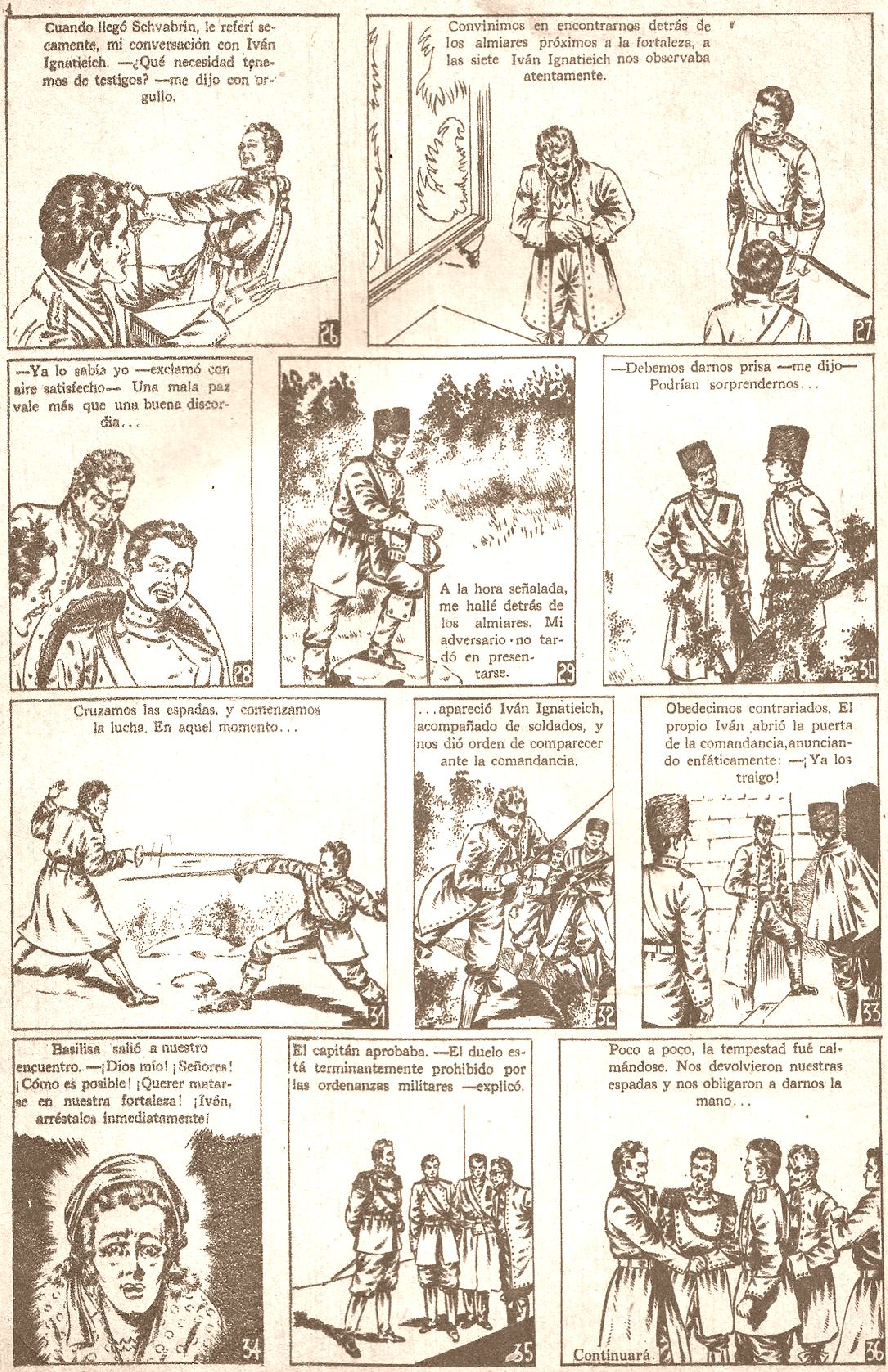


Por fin la señora lo interrumpió: —¡Basta, hombre, basta! ¿No te das cuenta de que el joven está cansado? Además, preguntas cosas que no te importan...




—Y tú —continuó dirigiéndose a mí— no te apesadumbres porque te hayan destinado a este desierto. No eres el primero, ni serás el último.
—Hace cinco años mandaron aquí a Alejo Ivanich Schvabrin, quien mató a un teniente en un duelo.
10
Me alojaron en la casa de Simón Kusof. Savelich arregló mi habitación. Yo me acosté sin comer, pese a la insistencia de mi criado.
11
Al día siguiente recibí una invitación de la esposa del capitán, que se llamaba Basilisa, para ir a almorzar a su casa.
12
En el camino conocí a Schvabrin, que se unió a mí, y al capitán Mironof. Este se encontraba en una plazoleta dando instrucción a una veintena de inválidos. Al vernos, vino hacia nosotros. Al saber quién era yo, me dirigió unas palabras amables. Después nos rogó que fuéramos hasta su casa, prometiendo seguirnos en breve.
Durante la comida me agasajaron en toda forma, Basilisa habló sin tregua, abrumándome a preguntas. Al oír que mi padre poseía trescientos esclavos, quedó maravillada. —¡Dios mío! —exclamó—. ¡Parece imposible que en el mundo haya gentes tan ricas! Nosotros, en cambio, tenemos a Mascha, ya casadera, y no podemos darle más dote que un peine, una escoba y unas pocas monedas...
13
María, a quien llamaban Mascha, era la hija del capitán. Las palabras de su madre la hicieron enrojecer. Basilisa explicó que se trataba de una niña muy tímida, a quien asustaban hasta las salvas del cañón.
14
Pasaron algunas semanas, y mi vida en la fortaleza de Bielogorsky empezó a hacerse hasta agradable. En casa del capitán se me trataba como de la familia. Quien mandaba allí, en lo militar como en lo doméstico, era en realidad Basilisa. Su hija, sin la timidez del primer momento, se me mostró como una muchacha juiciosa y sensible. Recibí el grado de oficial, y los libros franceses que me prestaba Schvabrin despertaron mi afición a la literatura.
15
Un día se me ocurrió escribir una cancioncilla, de la que quedé muy satisfecho. Hablaba en ella de una Mascha imaginaria.
25


Se lo leí a Schvabrin, esperando su elogio. Schvabrin, que de costumbre era afable, declaró que mis versos no valían nada. Perdí la paciencia, y le dije que jamás volvería a enseñarle mis trabajos.
—V e a m o s —me replicó—. Los poetas necesitan auditorio, como el capitán necesita su botella de v o d k a antes de la comida. ¿Y quién es la Mascha a quien declaras tu pasión y tu amoroso infortunio? ¿A c a s o María?
—¡Nada te importa quién sea! —repliqué colérico. —Tienes mucho amor propio... Escucha, sin embargo, un consejo de amigo: si quieres conseguir algo, no procedas por medio de canciones...
—¿Qué quieres decir? —pregunté. — Si deseas conquistar a Mascha, en lugar de poesías, regálale pen d i e n t e s. —¡Miserable! —grité enloquecido.
Me retó a duelo. Fuí entonces a ver al tuerto, Iván Ignatieich, y le rogué que me sirviese de testigo.
—¡Por Dios! ¿Cómo pueden cometer tal atrocidad? ¿Que ha disputado con Schvabrin? ¡Valiente cosa! ¡A un insulto de él, otro de usted! ¿Que le da un golpe en la nariz? Usted le da dos o tres en los oídos... y se acabó. ¡Pero matar a un prójimo!... ¡Eso no! ¡Jamás!
Esos razonamientos no me hicieron desistir.
Ante mi terquedad, me amenazó con poner el hecho en conocimiento del capitán, como "acto contrario a los intereses del Estado". Le rogué que no lo hiciera, y a duras penas me lo prometió.
Como de costumbre, pasé la velada en casa del capitán. Me sentía inclinado a la ternura. María me gustaba más que nunca.


Cuando llegó Schvabrin, le referí secamente, mi conversación con Iván Ignatieich. —¿Qué necesidad tenemos de testigos? —me dijo con orgullo.
26
Convinimos en encontrarnos detrás de los almiares próximos a la fortaleza, a las siete Iván Ignatieich nos observaba atentamente.
27
—Ya lo sabía yo —exclamó con aire satisfecho— Una mala paz vale más que una buena discordia...
28
A la hora señalada, me hallé detrás de los almiares. Mi adversario no tardó en presentarse.
29
—Debemos darnos prisa —me dijo— Podrían sorprendernos...
30
Cruzamos las espadas, y comenzamos la lucha. En aquel momento...
31
...apareció Iván Ignatieich, acompañado de soldados, y nos dió orden de comparecer ante la comandancia.
32
Obedecimos contrariados. El propio Iván abrió la puerta de la comandancia, anunciando enfáticamente: —¡Ya los traigo!
33
Basilisa salió a nuestro encuentro. —¡Dios mío! ¡Señores! ¡Cómo es posible! ¡Querer matarse en nuestra fortaleza! ¡Iván, arréstalos inmediatamente!
34
El capitán aprobaba. —El duelo está terminantemente prohibido por las ordenanzas militares —explicó.
35
Poco a poco, la tempestad fué calmándose. Nos devolvieron nuestras espadas y nos obligaron a darnos la mano...
Continuará.
36

Dixie DUGAN

Dixie y Mae siguen atendiendo, con éxito, el hogar-escuela que ellas han creado. Pasa el tiempo. Un día Dixie se entera, por su padre, de que una persona desea tratarla. La joven está intrigada, lo mismo que Mae. Ambas desean conocer a esa persona, la cual, según lo declarado por Dugan, es muy importante.






Hank es un verdadero campeón.
¿Campeón?
12
Por favor, señor Dugan...
Cuéntanos, papá...
13
Un campeón en el trabajo... El es quien decide si las conservas están en buen estado. Es el hombre más rápido de toda la fábrica.
14
¡A su salud!
15
Olvidó algo, señor Dugan... Soy el jefe de personal...
16
¡Es cierto!
17
¿Le agradan los duraznos en almíbar?
Sí...
18
Hum...
???
19
¿Hace mucho que los sacó de la lata?
Más o menos... dos horas.
20
¿Quiere mostrarme las latas de conservas?
Este... Sí, Hank...
???
???
21
22
Las abriré.
23





Beba la irresistible

Por RAMÓN COLUMBA



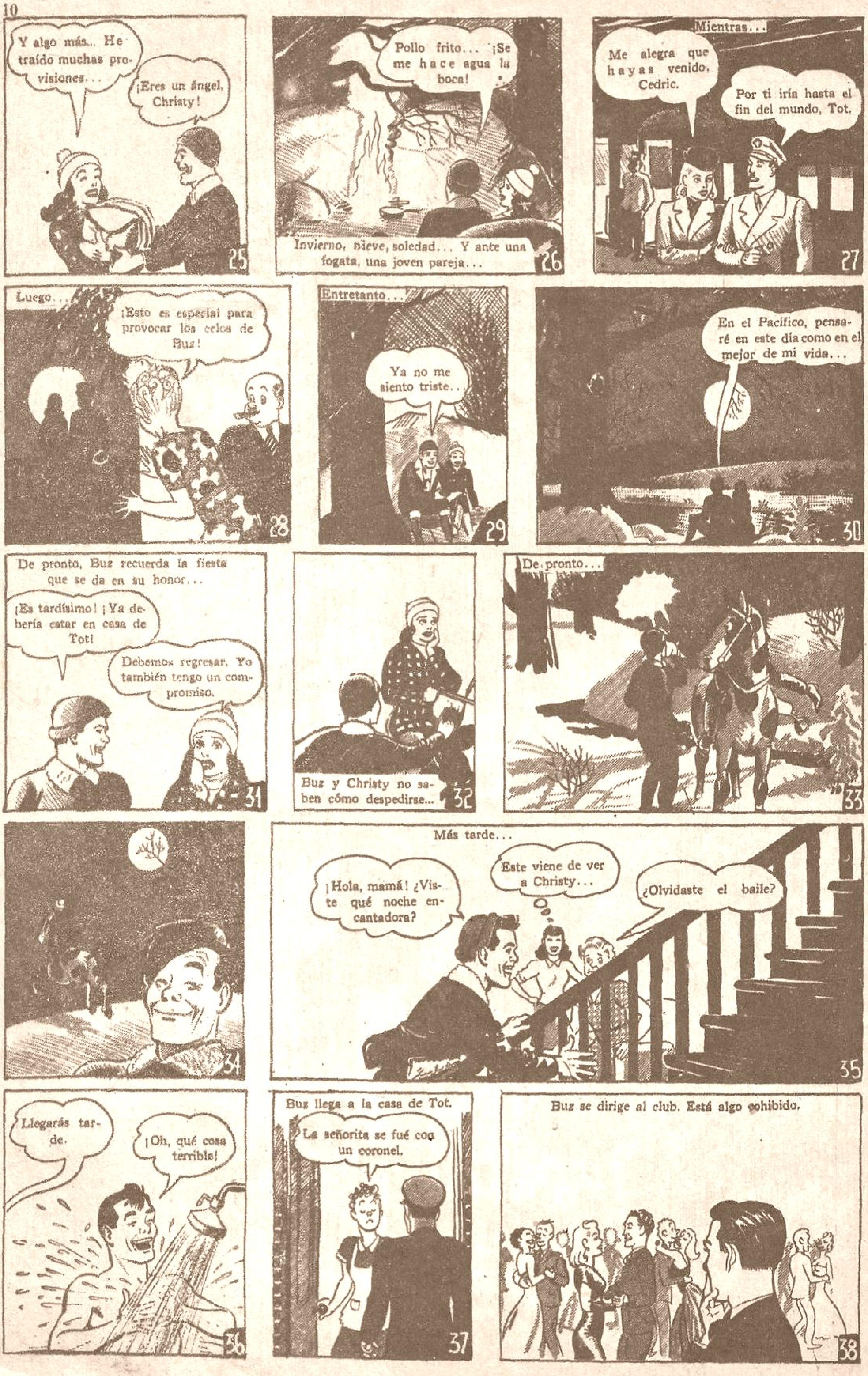
BUZ SAWYER

Buz Sawyer, desilusionado por la conducta de Tot, a la que encuentra superficial e indiferente, rompe su noviazgo con ella. La joven está apenada, pero su madre le aconseja rehacerse y, sobre todo, no ponerse triste. Además, se niega a suspender el gran baile que va a darse en honor del muchacho. También invita a Sweeney, pero le hace notar la diferencia que hay entre él y los demás. Sweeney, ofendido y humillado, resuelve irse, sin explicar a Buz el verdadero motivo de su partida.





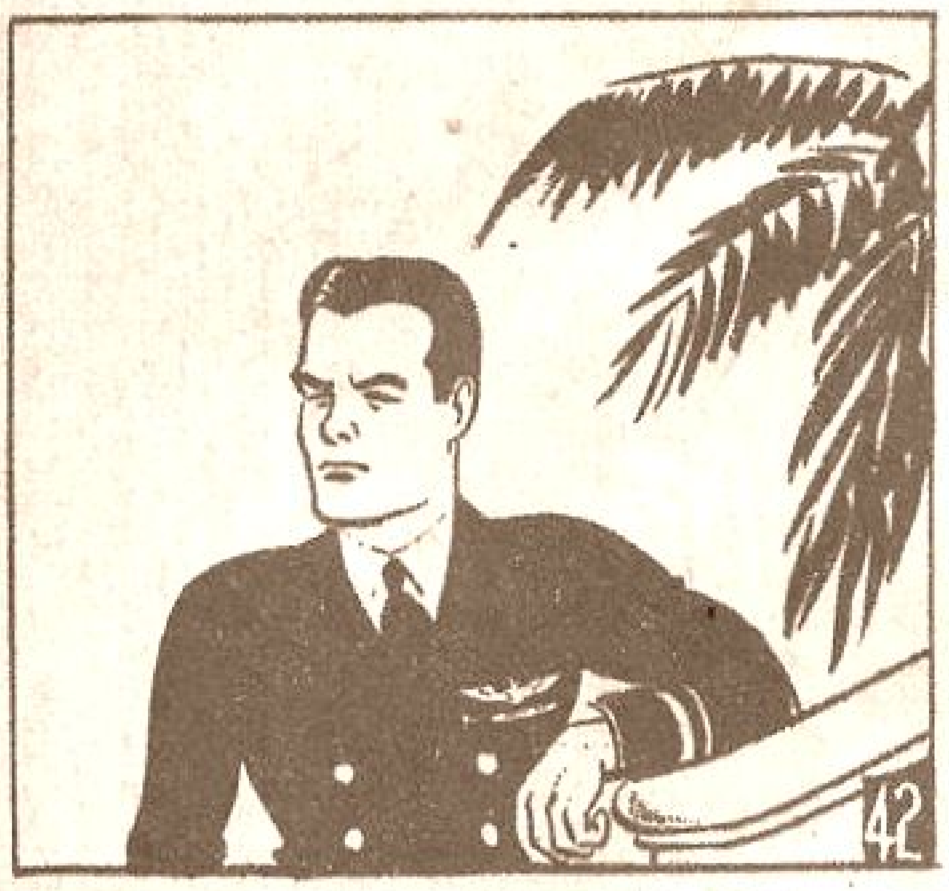

Está bien. ¿Qué te parece si vamos a ver la catarata?
¡Trata de alcanzarme!
Poco después...
¿No es maravillosa, Buz?
¿No me contestas?
Recuerdo otra catarata, en Halmahera... Detrás de ella había una caverna...
Allí se escondían varios guerrilleros dirigidos por una mujer hermosa y valiente...
Te enamoraste de ella, ¿verdad?
¿Quieres que te cuente?
Buz habla de Cobra; cómo la conoció, el romance, la huída, que fué posible gracias a ella...
El adiós...
Toma... Quiero que te lleves este puñal como recuerdo...
Y la muerte...
Pobre muchacha... Me has hecho llorar...
Todo fué muy triste...
Aquí esperaba olvidar... Mis padres se portaron muy bien, pero Tot...
En fin... No sé por qué te he contado estas cosas...
Porque tenemos espíritus gemelos y sabías que yo te comprendería...
Soy un tonto... Hablar de otra chica estando tú aquí...
¿Estás empezando a fijarte en mí?...
Algunos dicen que soy bonita.
¿No habrás traído algún "sandwich"?


Y algo más... He traído muchas provisiones...
¡Eres un ángel, Christy!
25
Pollo frito... ¡Se me hace agua la boca!
Invierno, nieve, soledad... Y ante una fogata, una joven pareja...
26
Mientras...
Me alegra que hayas venido, Cedric.
Por ti iría hasta el fin del mundo, Tot.
27
Luego...
¡Esto es especial para provocar los celos de Buz!
28
Entretanto...
Ya no me siento triste...
29
En el Pacífico, pensaré en este día como en el mejor de mi vida...
30
De pronto, Buz recuerda la fiesta que se da en su honor...
¡Es tardísimo! ¡Ya debería estar en casa de Tot!
Debemos regresar. Yo también tengo un compromiso.
31
Buz y Christy no saben cómo despedirse...
32
De pronto...
33
34
Más tarde...
¡Hola, mamá! ¿Viste qué noche encantadora?
Este viene de ver a Christy...
¿Olvidaste el baile?
35
Llegarás tarde.
¡Oh, qué cosa terrible!
36
Buz llega a la casa de Tot.
La señorita se fué con un coronel.
37
Buz se dirige al club. Está algo cohibido.
38


Al ver a Tot, se dirige a ella para disculparse.
39


¿Me concedes la próxima, Tot?
Lo siento, pero me he comprometido a bailar con el coronel Cedric.
Así es.
40


Señora, quise disculparme, pero Tot...
No se preocupe, teniente Sawyer... El coronel Cedric la atenderá...
41


42


De pronto...
¡Christy!
Hola, Buz.
43


Es la primera vez que te veo vestida de señorita...
44


Eres adorable... ¡Me quitas la respiración!
Ten cuidado... Puedo creer eso...
45


Y eres liviana como una pluma...
Basta... Basta de elogios, por favor...
Continuará.
46

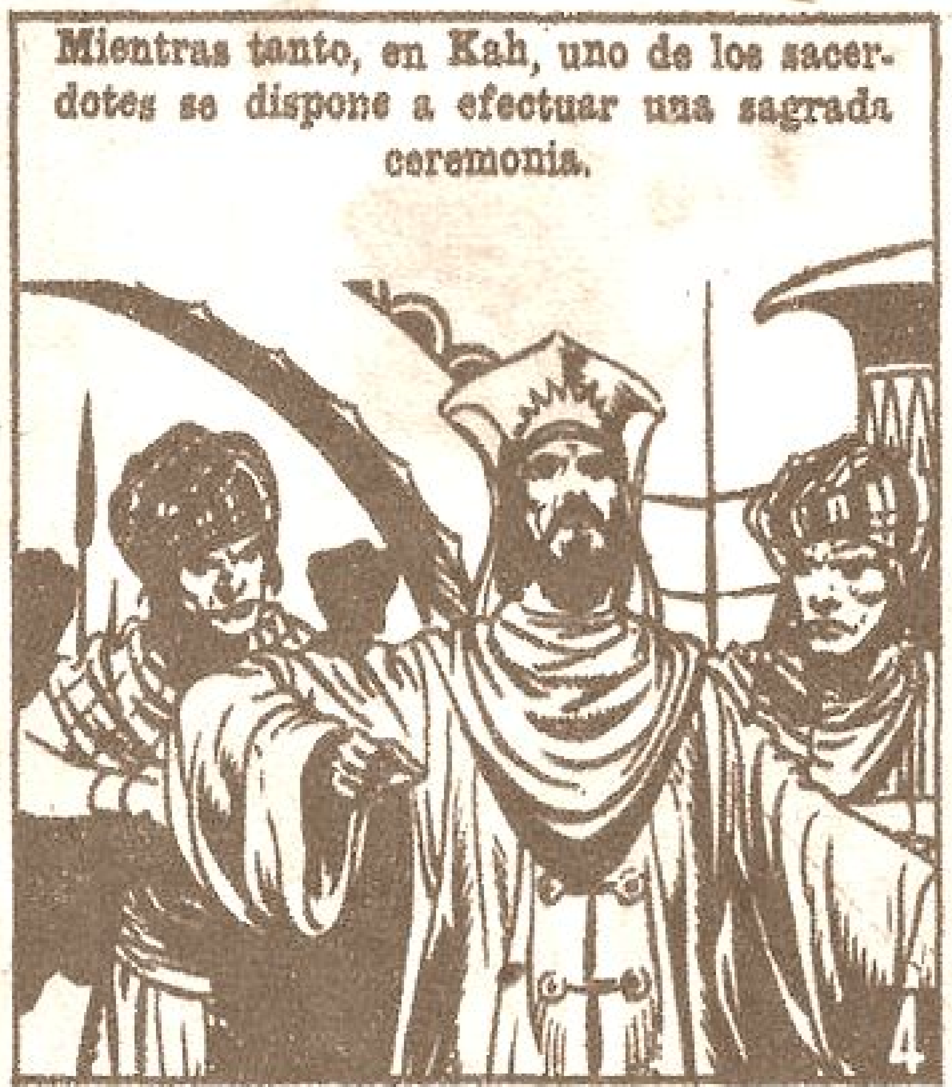
TARZÁN

Tarzán se halla en la isla de Kah. Los magos y sabios del lugar le muestran la magnífica piedra que ellos veneran y que es codiciada por la reina Myra. Esta ha organizado numerosas expediciones con el fin de adueñarse de dicha piedra, pero todas han fracasado rotundamente. Ahora, Jonathan, el ex compañero de Tarzán, llevado por la ambición, habla con Myra: él le traerá la gema que ella ansía poseer.





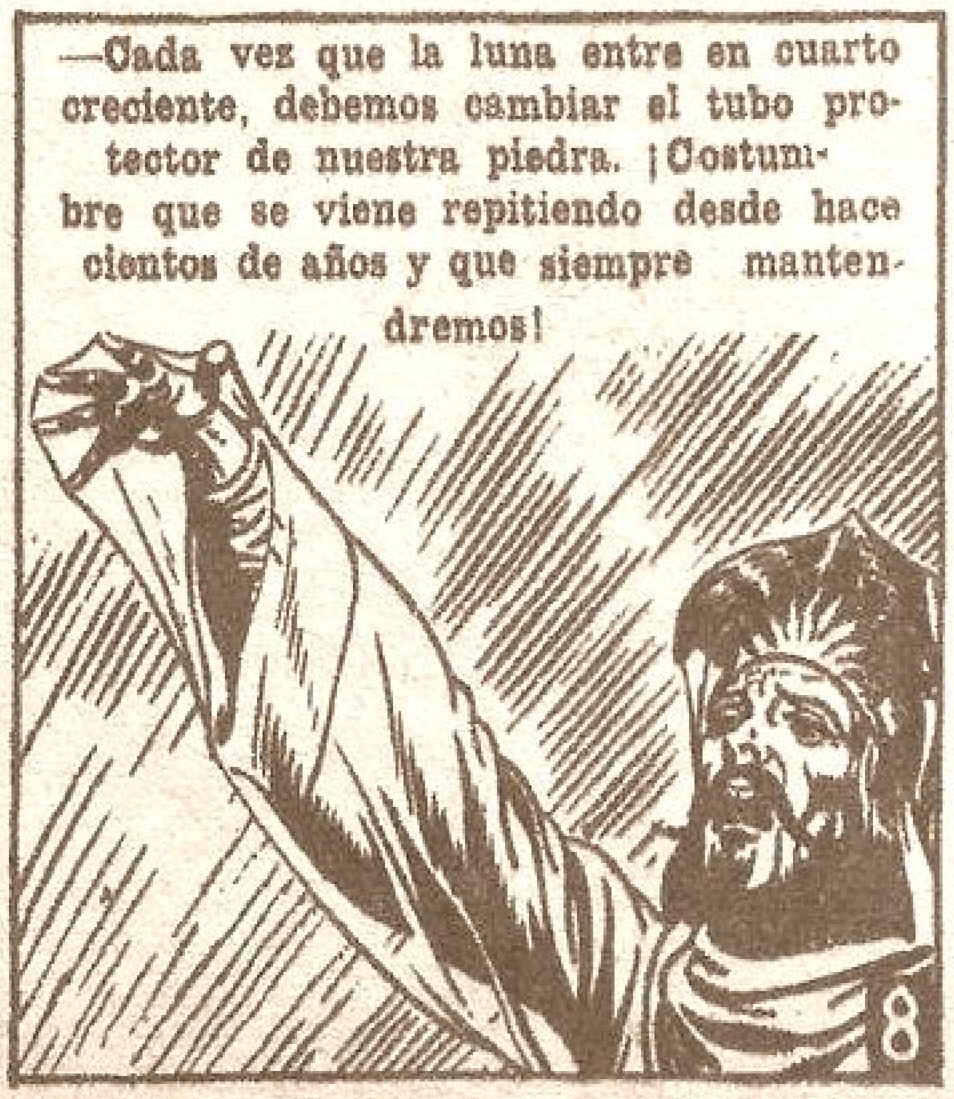












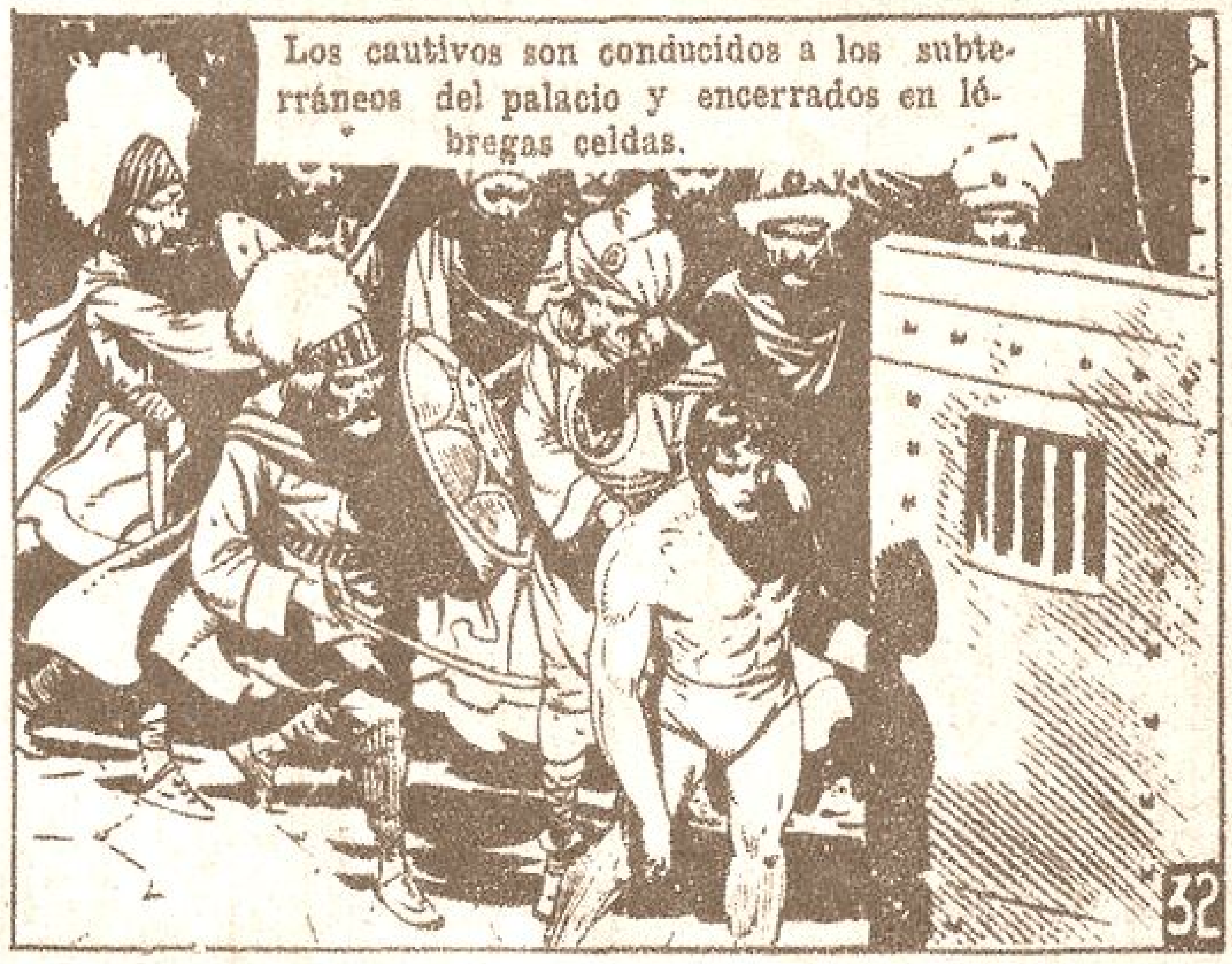



Tarzán contempla, extrañado, al hombre que consideraba su amigo. También él, piensa, ha sucumbido a la tentación...
10
Rápidamente los invasores se van abriendo paso.
11
—¡Detengan a Tarzán! —grita Jonathan.
12
El amo de la selva tiene especial interés en enfrentarse con el traidor, a quien se acerca decididamente.
—¡A mí! — grita Jonathan.
13
Varios hombres se interponen. Tarzán lucha contra ellos, y, así, Jonathan puede eludirlo.
14
Los magos y sacerdotes, cuya misión es cuidar la magnífica piedra, se colocan alrededor de ella para defenderla hasta morir, si es preciso.
15
Los invasores no tardan en llegar hasta el altar, y a golpes de espada rompen el cerco humano...
16
Los hombres de Kah, y Tarzán con ellos, sufren una aplastante derrota.
17
Con un grito de triunfo, Jonathan quiebra el tubo y se apodera de la brillante gema...
18
Tarzán es obligado a marchar entre los cautivos, hacia las embarcaciones. Elna, que lo aguardaba, no puede reprimir un grito de angustia.
19
—¡No te acerques! — le grita él. Pero ella no le oye y se aproximá corriendo.
20


—¡Vuélvete!—insiste Tarzán—. ¡No seas imprudente!
21
Elna le contesta: —¡Yo soy la responsable de tu situación! ¡Debo compartir tu suerte!
22
La noble muchacha se incorpora a la caravana de prisioneros. Poco después arriban a la costa.
23
Tarzán, amargamente, se dirige a Jonathan: —¿Por qué te has vuelto contra mí? ¡Yo te consideraba mi amigo!
24
Los ojos del traidor adquieren una terrible expresión. Sin decir nada, desabrocha su blusa y muestra un dibujo tatuado en su pecho.
25
—¡Ahora sabes qué soy! —exclama—. Te anuncio, sin embargo, que he desertado del ejército, pues pienso quedarme aquí, donde tan fácilmente se adquieren poder y riquezas.
26
Horas después las embarcaciones llegan a destino. Un mensajero corre al palacio para dar a Myra la buena nueva.
27
Momentos más tarde Jonathan se acerca al trono de la soberana, y, doblando la rodilla, le ofrece la preciada gema.
28
Myra la contempla fascinada. Su más ferviente deseo se ha cumplido. No recuerda ya que la posesión de esa piedra ha costado a su pueblo sangre y miseria...
29


Su alegría no tiene límites cuando ve que, entre los prisioneros, se hallan Tarzán y Elna. Deseando vengarse, declara: — ¡Los dos morirán!
30


Y agrega: — ¡Enciérrenlos hasta que yo ordene la ejecución!
31


Los cautivos son conducidos a los subterráneos del palacio y encerrados en lóbregas celdas.
32


La soberbia piedra es expuesta en el salón del trono. Ante ella, sin ocultar su admiración, desfila el pueblo.
33


—¡Mi reino es el más poderoso! —dice Myra, transportada de júbilo. — Yo te he traído la gema y debes recompensarme —le recuerda Jonathan.
Lea la continuación en el próximo número.
34

CUMBRES BORRASCOSAS

Por EMILIA BRONTË

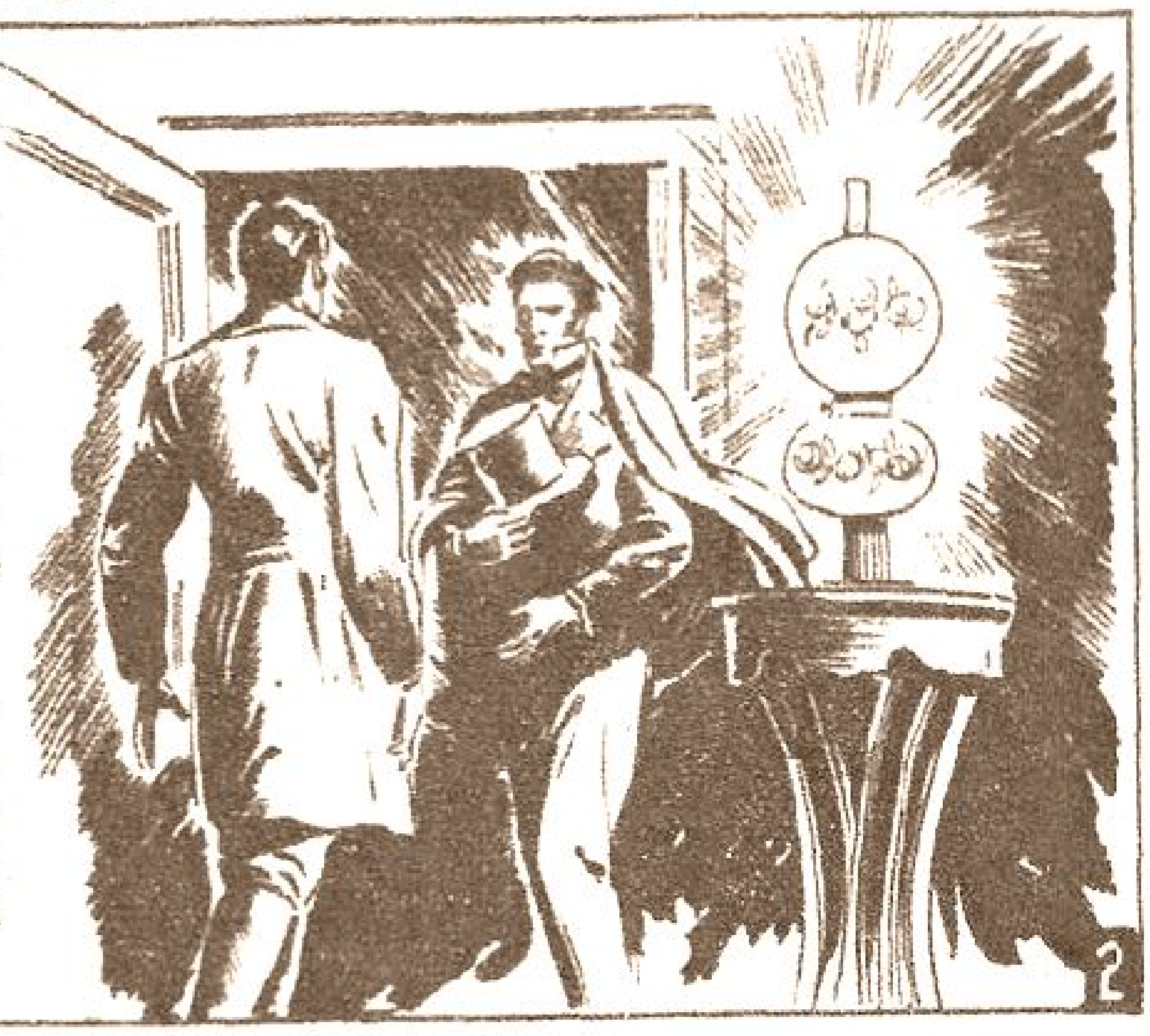
Emilia Brontë tuvo una vida triste y fugaz: de 1818 a 1848. Su novela única, «Cumbres borrascosas», de la cual publicamos una adaptación, ha sido universalmente difundida por traducciones y por el cinematógrafo.

En una tarde del mes de diciembre de 1801, un hombre llamaba a la puerta de «Wuthering Heights» (Cumbres Borrascosas), la morada del señor Heathcliff. Situada en una región fuertemente castigada por el viento, la antigua casa destacaba sus líneas severas, ofreciéndose como un paraíso para los misántropos.



1

Recibió al visitante el dueño de casa.
—¿El señor Heathcliff? Soy Lockwood, su nuevo inquilino de "Thrushcross Grange". Tengo el honor de visitarlo inmediatamente después de mi llegada.



2

Heathcliff inspiraba súbita simpatía, pero, sus grandes ojos negros, de mirar lejano y atormentado, pronto adquirían una expresión huraña, que borraba la impresión primera.

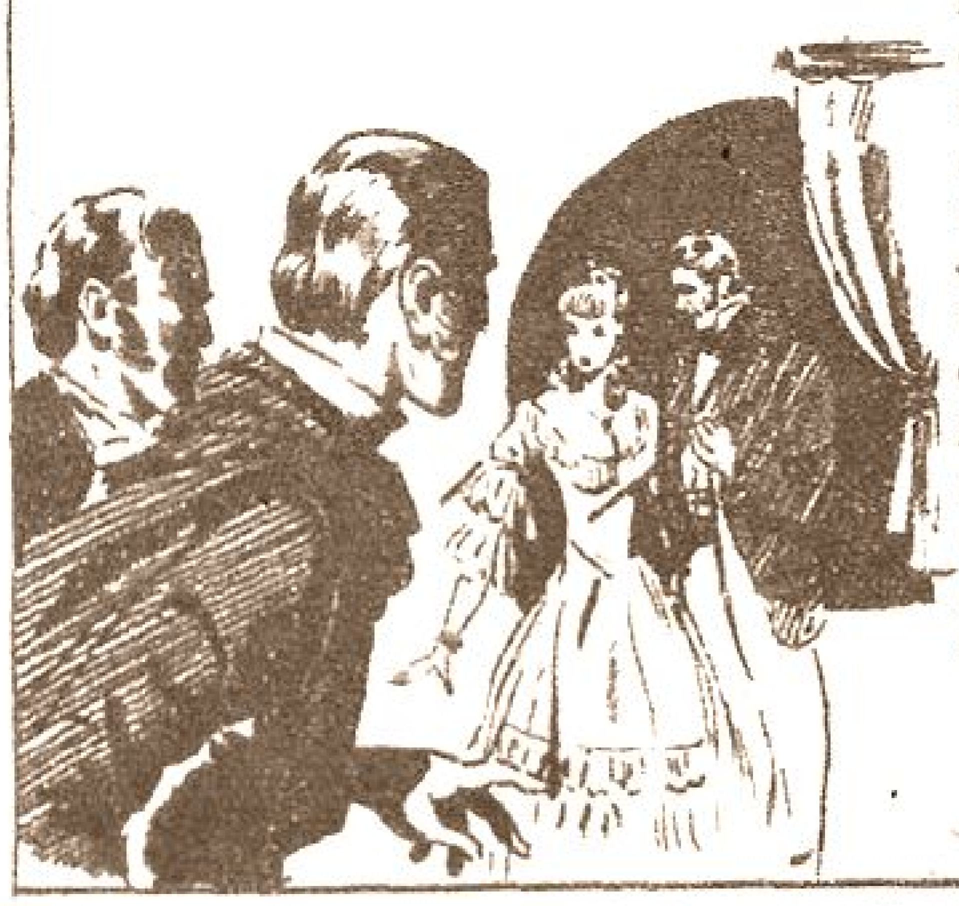


3



—Entre —ordenó al visitante—. José, toma el caballo del señor Lockwood y trae vino.

4



Lockwood recorrió con la vista la sala amplia y sombría, que se comunicaba directamente con el exterior por la puerta de entrada. Saludó a las dos personas que allí se encontraban, creyendo que le ofrecerían una silla, pero todos permanecieron inmóviles y mudos.

5

La mujer era esbelta. Sus ojos, si hubieran tenido expresión agradable, habrían sido irresistibles. Pero revelaban desdén y una especie de desesperación. Era Isabel Linton, la esposa de Heathcliff.



6

El otro era un ser estúpido, degradado por el alcohol. Lanzó una maldición ante la presencia del visitante y abandonó la sala con paso torpe y apresurado. Se trataba de Hindley Earnshaw; era un tanto mayor que Heathcliff y había sido el amo de "Wuthering Heights".



7



El señor Heathcliff llamó a su inquilino hacia un costado del hogar y ambos se pusieron a convenir los términos del contrato. La noche caía y el cielo y las colinas próximas se mezclaban en un violento remolino de viento y nieve espesa.

Cuando llegó el momento de retirarse, la prudencia aconsejó al señor Lockwood reclamar un guía para volver a su casa. Los caminos estaban borrados y apenas podría ver a un metro de distancia.





Su solicitud quedó sin respuesta. A los extraños personajes no parecía preocuparles la posibilidad de que a su huésped lo encontraran, al otro día, muerto en un pozo de nieve. —¿No hay peones en la granja? — insistió.



—No los necesitará; usted pernoctará aquí — respondió bondadosamente una anciana sirvienta, Nelly Dean, descendiendo de la planta alta. Y mientras lo guiaba por la escalera, escrutaba temerosa el rostro impasible y sombrío de Heathcliff.

El señor Lockwood quedó instalado por esa noche en una habitación de la parte alta de la casa. La señora Dean le recomendó que ocultase la bujía y no hiciera ruido, porque su amo tenía ideas raras sobre esa habitación.



El huésped hizo correr los paneles del costado y se sintió seguro. Había en un rincón unos libros llenos de humedad y el reborde de la ventana estaba cubierto con inscripciones: «Catalina», «Catalina Earnshaw», «Catalina Linton», «Catalina Heathcliff». Metióse en la cama y siguió deletreando: «Catalina Heathcliff». Inclinó la cabeza y sus ojos se cerraron.



Pero el aire estaba lleno de Catalinas. Lockwood se irguió para rechazar ese nombre obsesionante, y tomó uno de los volúmenes, plagados de fechas, que databan de unos años atrás. Lo cerró e intentó dormirse, mientras el viento y la nieve agitaban las ramas contra los vidrios. Creyó entonces que se levantaba y trataba de abrir la ventana, y que...,



...hundiendo su brazo en la obscuridad, intentaba apresar las ramas, pero sus dedos se cerraban sobre una pequeña mano helada. El intenso horror de la pesadilla le hizo ver simultáneamente un rostro de niña que imploraba: «¡Déjeme entrar! ¡Déjeme entrar!» Lockwood, enloquecido, se tapó los oídos y se aturdió con sus propios gritos para no oír el lamentable ruego.



Cuando despertó, Heathcliff estaba de pie junto a la puerta, con una bujía y el rostro tan blanco como la pared. —¡Dios lo confunda, señor Lockwood! —exclamó, poniendo la bujía sobre una silla. —¿Quién lo ha traído a esta pieza?

El huésped explicó lo mejor que pudo el motivo de sus gritos, mientras el semblante de su interlocutor iba demudándose. Apenas el joven terminó, Heathcliff corrió hacia la ventana y la abrió. —¡Entra! ¡Entra! —sollozó—. ¡Entra, Catalina, adorada de mi corazón! ¡Oyeme esta vez, al fin, Catalina!



La nieve y el viento penetraron violentamente, apagando los ecos de este doloroso gemido. Mientras, el señor Lockwood, apenado por haber sido la causa involuntaria de esa explosión de dolor, descendía cautelosamente a la planta baja.





Allí lo encontró un rato después la señora Dean, la vieja ama, cuyo sueño también fué interrumpido por la extraña pesadilla. —Señora Dean — le dijo el huésped —; sería usted del todo caritativa si abreviara esta noche interminable contándome lo que debe saber sobre mi propietario. —Con mucho gusto. Voy a buscar mi labor. Pero usted se ha resfriado, así es que traeré también un ponche para alejar el mal.

La vieja sirvienta salió y volvió en seguida con lo prometido. Avivó el fuego y acercando su asiento, comenzó su relato:

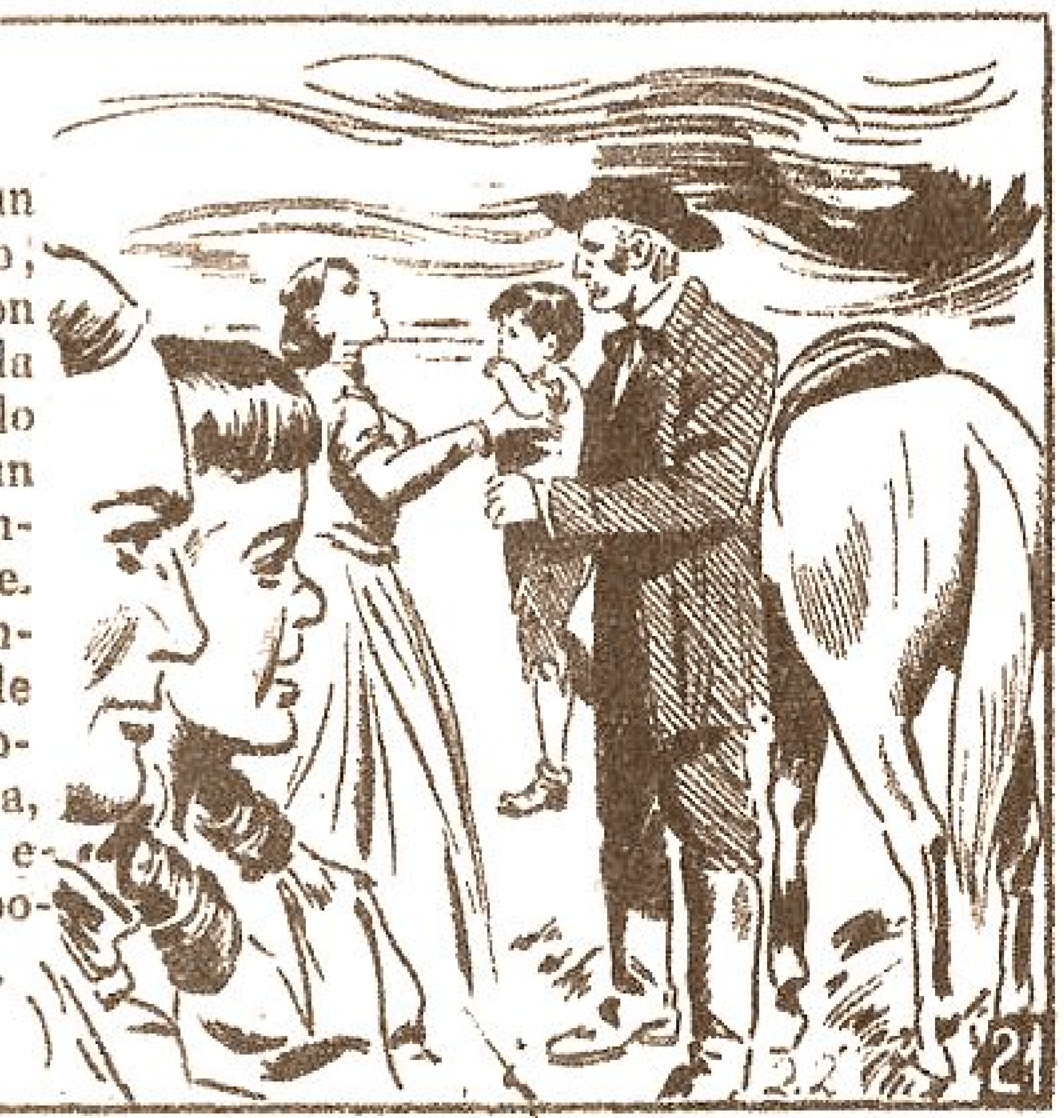


—Hace un cuarto de síglo, esta casa que usted ve ahora sombría y poco hospitalaria, estaba animada por la luz que irradia la felicidad doméstica. Los esposos Earnshaw, padres de Hindley, ese lamentable sujeto que usted vió al entrar en esta sala, y de Catalina, la tan amada Catalina, el amor perdido de Heathcliff, eran los dueños dichosos de esta propiedad.

—Un día el señor Earnshaw apareció en la casa con un niño sucio, rotoso, de cabellos negros, que había encontrado hambriento y aterido en una calle de Liverpool.



—El ama mostró un profundo disgusto, Hindley lo miró con soberbio desdén y la pequeña Catalina lo examinó como a un ejemplar curioso, sonriendo ingenuamente. El niño no tenía nombre. Heathcliff se le llamó, y desde ese momento, esa criatura, que era triste y temerosa, quedó incorporada a la familia.



—Mientras vivió el ama y el señor Earnshaw, todo fué bien para el huerfanito. Pero a la muerte de ambos, empezó el martirio de Heathcliff.

—Hindley lo relegó a la condición de sirviente y le indicó el establo como lugar de reposo, y las tareas más duras y embrutecedoras como obligación diaria.





—Heathcliff y Catalina se entendían muy bien. Una de sus diversiones favoritas era escaparse al campo desde la mañana, trepar ambos por las colinas florecidas de brezos y permanecer allí todo el día, después de lo cual se reían de los castigos.

—Un domingo, ya caída la tarde, regresó Heathcliff solo. —¿Dónde está la señorita Catalina? — le grité vivamente. —Está en «Thrushcross Grange,» la morada de los Linton, y yo también me habría quedado, si hubieran tenido la amabilidad de invitarme. —¿Y para qué diablos paseaban ustedes por «Thrushcross Grange»? — insistí:



—Basta de sermones, señora Dean —dijo Heathcliff—, y déjeme explicar. Y contó que desde el muro que limitaba a «Thrushcross Grange» observaron un salón elegantemente concurrido. Quisieron mirar de más cerca el hermoso espectáculo, sin advertir la presencia de un mastín. Heathcliff intentó huir llevando a Cati de la mano, pero ella tropezó y cayó, siendo descubiertos por los Linton, que se precipitaron hacia la puerta.

24

—El perro había mordido el tobillo a Cati. Heathcliff sujetaba al animal, mientras Edgardo Linton levantaba a Catalina y la depositaba delicadamente sobre un lujoso sillón. Heathcliff lanzaba imprecaciones.



25



Todos atendieron a la niña accidentada y comentaron: —«¡Qué culpable descuido del hermano!» —«Es la señorita Earnshaw. La vemos a menudo en la iglesia.» —«Pero, ¿de dónde ha sacado ella ese compañero?» —«Tiene todo el aire de un espía.» —«Y qué lenguaje; está completamente fuera de lugar en una casa decente.» Y Roberto, el sirviente, recibió orden de echar a Heathcliff.

26

—Al otro día, el joven Edgardo Linton visitó a Hindley y le dió un sermón por la manera de conducir su familia. Heathcliff no fué azotado, pero se le advirtió que a las primeras palabras que hablara con Catalina, sería expulsado de la casa.

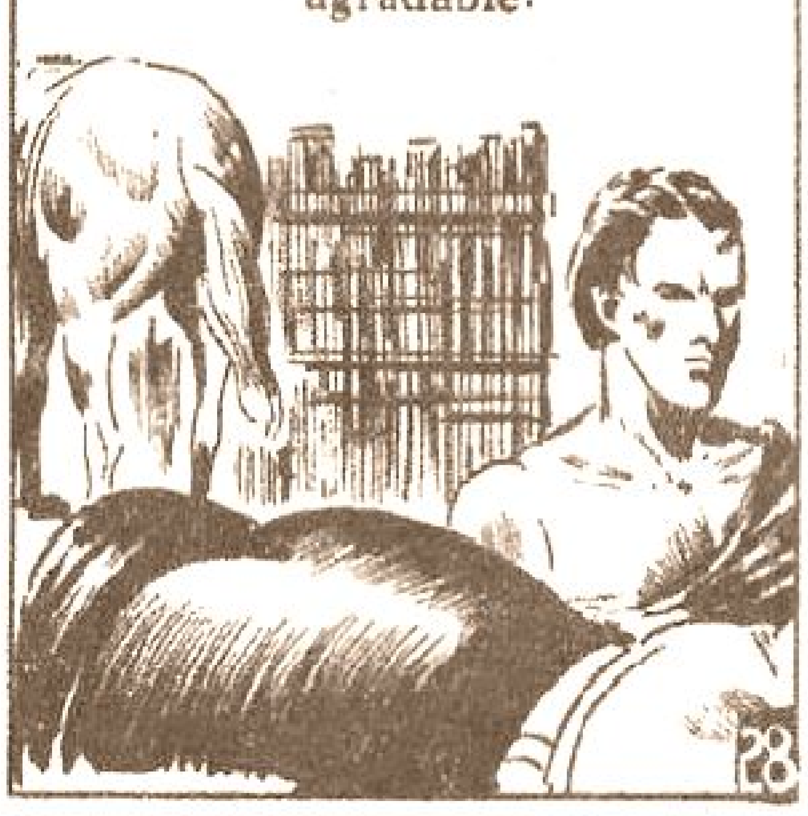


27

—Cati se quedó en «Thrushcross Grange» cinco semanas, hasta que mejoró su tobillo. Edgardo Linton y su hermana Isabel habían empezado su plan de reforma, y regresó transformada en una persona muy digna, con rizos y un largo tapado de paño que levantó graciosamente al subir al umbral.

—Todos salimos a recibirla; Cati me besó gentilmente y buscó con los ojos a Heathcliff. —¿No está Heathcliff? — preguntó ella quitándose los guantes y exhibiendo dedos maravillosamente blanqueados por la ociosidad y el encierro. Costó trabajo descubrirlo. El pobre muchacho vivía aislado de todos. Nadie más que yo tenía la bondad de decirle que estaba sucio y que se lavara por lo menos una vez a la semana.

—¡Heathcliff, puedes venir! —gritó Hindley, encantado al pensar que el muchacho se presentaría sucio y con aspecto desagradable.



28

—La señorita Catalina, advirtiendo a su amigo, corrió a abrazarlo y le aplicó siete u ocho besos en cada mejilla. —¡Qué aire tan siniestro y malhumorado tienes! —le dijo—. ¡Qué malo eres! ¿Te pesa que me haya quedado con Edgardo e Isabel Linton? ¿Me has olvidado por eso?





—La vergüenza y el orgullo ponían una sombra en el rostro del muchacho. —Dale la mano, Hethcliff; alguna vez puedes hacerlo —le dijo Hindley con condescendencia. —No quiero —replicó el muchacho, recuperando al fin el habla—. No quiero quedarme aquí para que se rían. ¡No podré soportarlo! — Dicho lo cual se lanzó afuera con la cabeza baja.

30



Al día siguiente, víspera de Navidad, Edgardo Linton y su hermana Isabel habían prometido visitar a «Wuthering Heights».

31

—Heathcliff apareció en la cocina cuando la familia había partido para la iglesia, y juntando coraje, me dijo: —Nelly, arréglame, voy a ser bueno. Por la tarde, llegaron los Linton. Previamente, Hindley, que había visto a Heathcliff limpio y alegre, me ordenó: —No deje que ese pillete entre en la sala. Envíelo al granero hasta después de la comida. Transmití la orden a Heathcliff, quien la cumplió desolado.



—Catalina servía la comida con los ojos bajos y aire preocupado. Durante el baile que siguió a la cena, buscó la manera de ausentarse y subió hasta la buhardilla de Heathcliff.

—El joven, abstraído, no contestó el llamado de su compañera. Por la noche, me dijo gravemente: —Estoy pensando cómo podré vengarme de Hindley. Poco me importa el tiempo que tenga que esperar. Pero no quiero morirme antes de conseguirlo.—





—Los visitantes se despidieron y la señorita Cati entró en la cocina con un gesto preocupado y un brillo singular en los bellos ojos obscuros. Creí que Heathcliff se había ido al granero. Pero advertí más tarde que se había refugiado detrás de un banco de alto respaldo.

—Después de permanecer silenciosa por un rato, Cati me dijo: —Nelly, ¿quiere guardarme un secreto? Hoy me ha preguntado Edgardo Linton si quería casarme con él y yo acepté. Dígame si he hecho bien. —Antes de decir nada —le repliqué—, necesito que usted me diga si ama al señor Edgardo. —¿Quién no lo amaría? Ciertamente, lo amo.



—¿Y por qué lo ama usted, señorita?

—Bien, se lo diré: lo amo porque es joven y buen mozo, porque él me ama, porque será rico y me gustaría ser la primera mujer del vecindario. —¡Malo, muy malo! —le contesté—. Si usted ama al señor Edgardo y lo acaba de aceptar como esposo, no debe tener ese aire apesadumbrado e inquieto. ¿Dónde está el obstáculo?

—Aquí, y aquí —me respondió Catalina golpeándose la frente y el pecho—. En todas partes donde vive el alma... Si Hindley no hubiera rebajado tanto a Heathcliff, no habría dudado. ¡Pero casarme con Heathcliff sería degradarme!

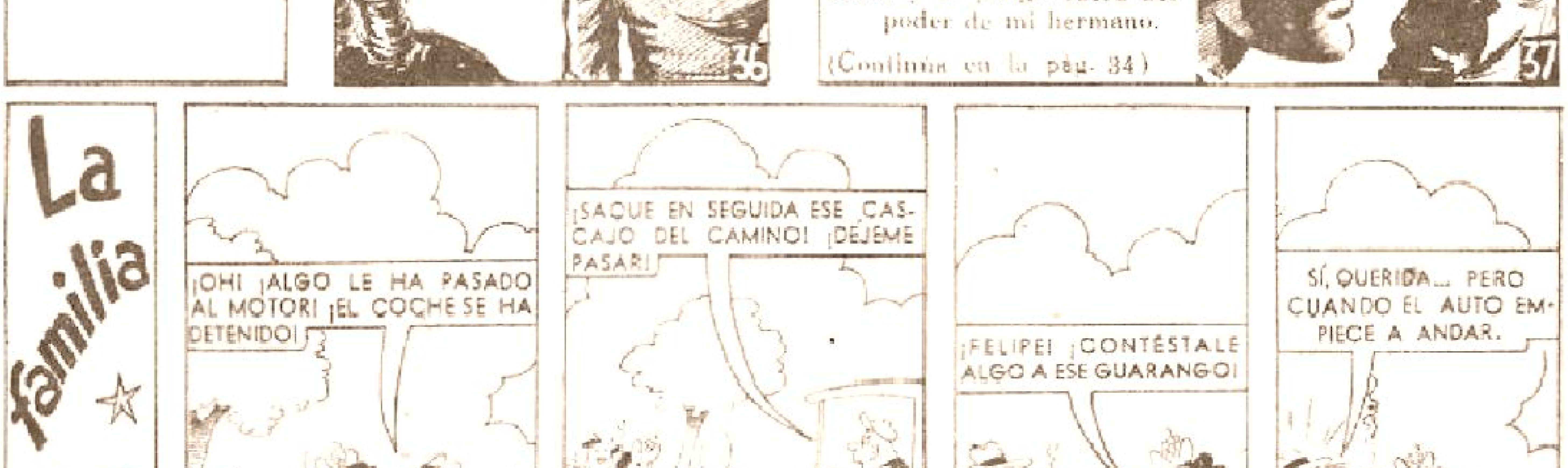
Después de estas palabras, un ruido imperceptible, que después recordé como la causa de graves acontecimientos, me hizo volver la cabeza, pero proseguí con mi interlocutora.



—¡Oh Nelly, nunca sabrá Heathcliff cuánto lo amo! Y no porque sea bello — prosiguió Cati — sino porque es más que yo misma. Es un amor distinto del que siento por Edgardo Linton. Nuestras almas son semejantes. Nadie me separará de él. Edgardo deberá dejar a un lado su antipatía y tolerarlo, por lo menos. Si me casara con Heathcliff, los dos seríamos unos mendigos. Mientras que si me caso con Edgardo, puedo ayudar a Heathcliff a que se levante y se ponga fuera del poder de mi hermano.

(Continúa en la pág. 34)

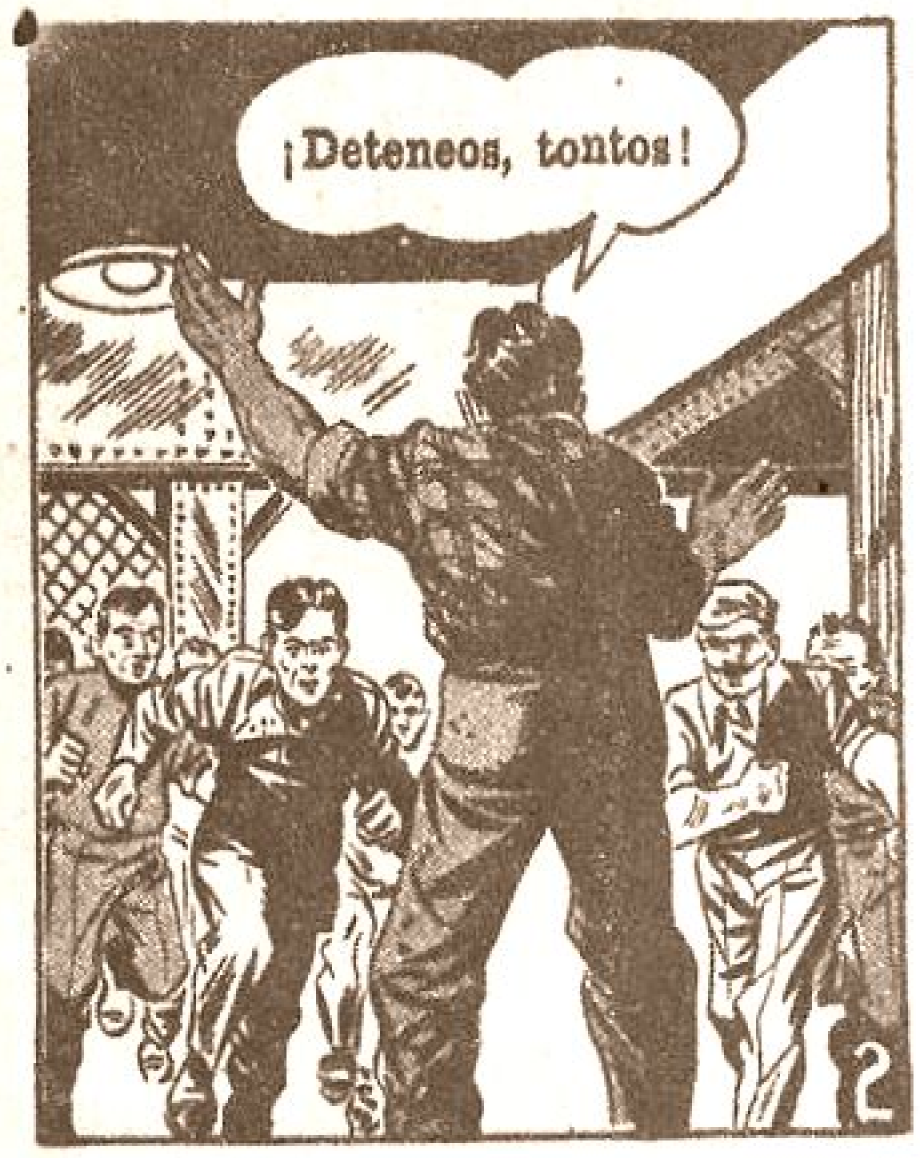




Vic Jordan

Los obreros que trabajan en la fábrica del marqués Duval, se enteran, por unos volantes que Vic Jordan les ha hecho llegar en forma muy ingeniosa, que les están administrando una droga estimulante y nociva. Indignados, se rebelan. El encargado de la fábrica se comunica con el mayor von Schroeder, a quien informa lo que ocurre.




















No se acerque a ese mueble, Monet ¡En él hay explosivos!
10
D - X - 3...
11
¡Es el nombre de la droga!
¡Así está en el documento Berg!
12
Yo... yo no tengo nada que ver en esto... La fórmula era del doctor Berg... A mí me obligaron...
¿Estás convencido, Forche?
13
¡Miren! Las puertas... ¡se cierran!
14


¡Les habla el mayor von Schoeder, de la Gestapo! No sean impacientes. ¡Dentro de unos minutos les franquearemos el paso!
15
¡No se muevan!
16
17
¡Ahora!
¿Podrán salvarse?
18

EL ANTICUARIO

Por WALTER SCOTT

Lovel, durante su estada en Fairport, entabla relación con Oldbuck, el anticuario, quien lo presenta a Sir Arturo Wardour. Este y su hija Isabel lo reciben con frialdad. El noble explica al anticuario que esto se debe a que Lovel es hijo natural de un hombre de fortuna. Lovel tiene oportunidad de conocer a M'Intyre, sobrino de Oldbuck, quien lo trata en forma tan descomedida que se concierta entre ambos un duelo. Realizado éste, M'Intyre resulta herido, y Lovel se va de Fairport. Dousterswivel, un embaucador, pretende estafar a Sir Arturo, aprovechando su credulidad, pero Edie Olchiltree, un mendigo, junto con Steenie, logra impedirlo. Este recoge cuarenta libras que se le han caído a Dousterswivel. Steenie piensa devolverlas, mas esto no ocurre, pues muere durante una tempestad. Olchiltree, acusado de ladrón, es detenido. Antes, el mendigo había entrevistado a lord Guillermo de parte de Elspeth, una anciana que, sintiéndose próxima a dejar el mundo, quiere hablar con él noble. Este va a verla. Ella le confiesa entonces un secreto que ha guardado durante muchos años. El y Evelina Neville, que se habían casado secretamente, no eran hermanos. Esta creencia había motivado el suicidio de la joven. Elspeth le dice también que Evelina tuvo un hijo, el cual desapareció misteriosamente. Lord Guillermo se retira con el corazón descargado de una terrible culpa. En el camino se encuentra con Oldbuck, su antiguo rival, a quien cuenta lo que acaba de saber.





El Conde acepta, y, como es de rigor, se le destina «el cuarto verde».





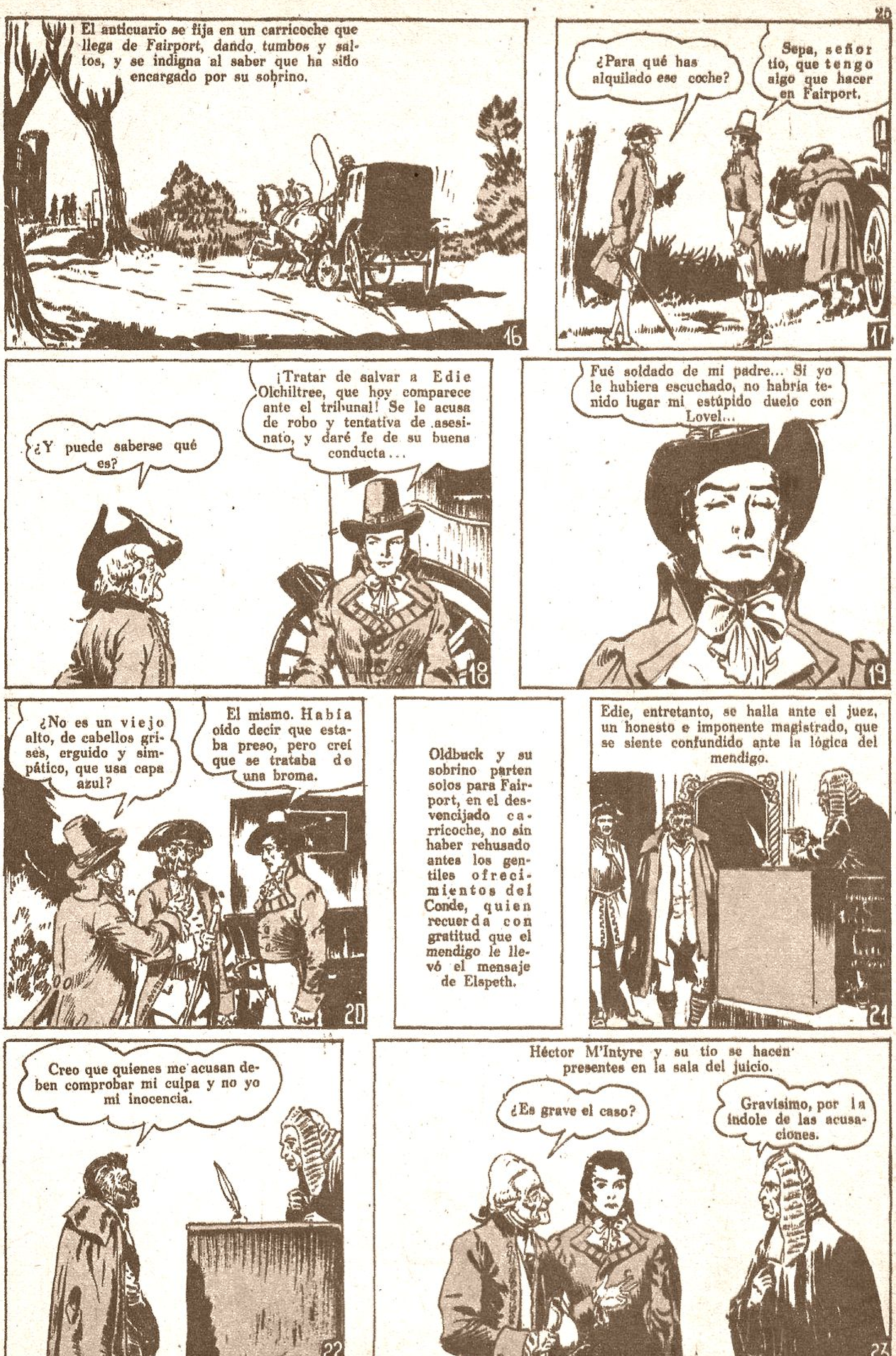


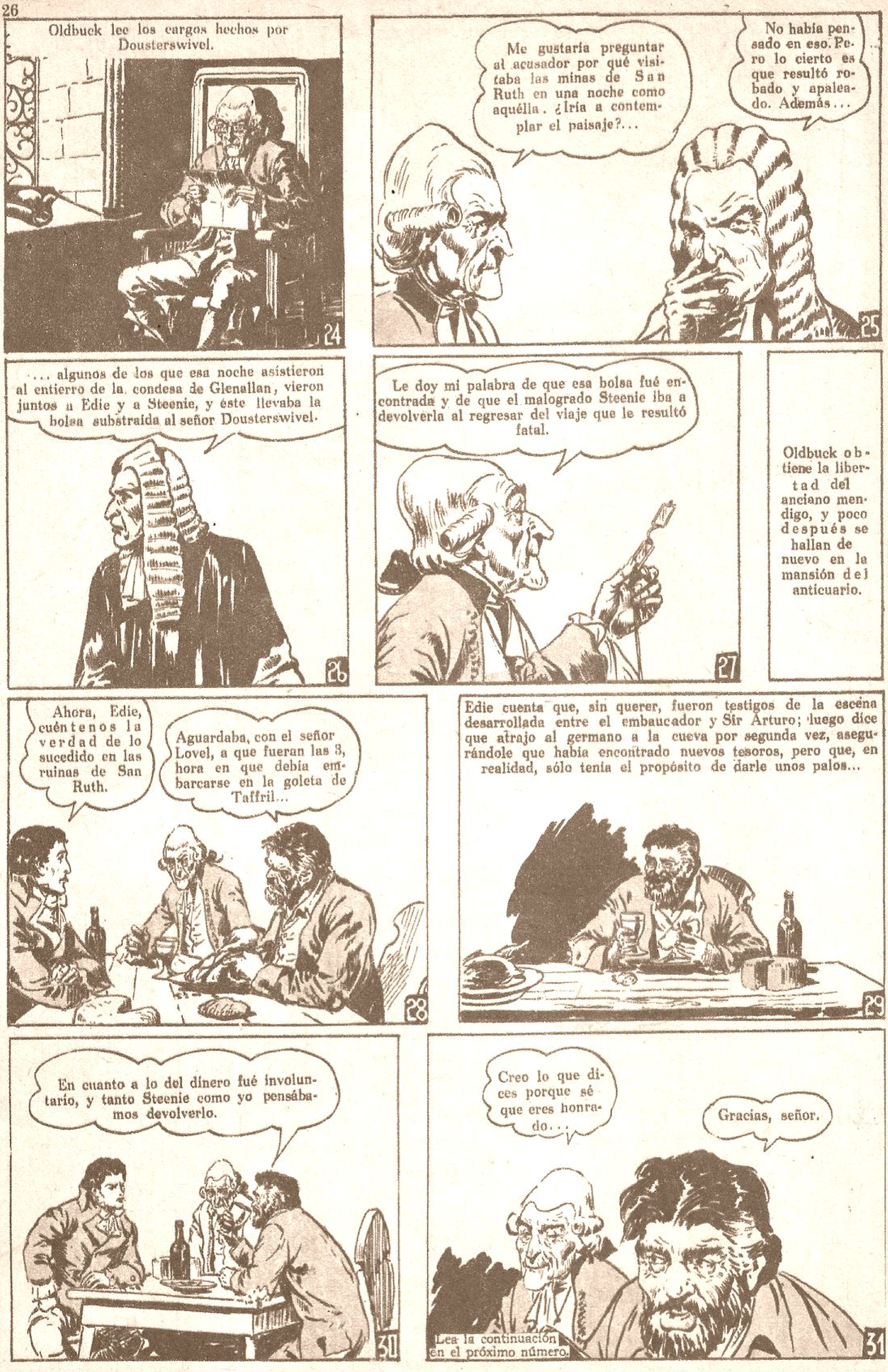
Las noticias y las evocaciones han sido demasiado íntimas y dolorosas. El Conde palidece gradualmente y al fin pierde el sentido. Oldbuck, desesperado, va en busca de las sales.






Poco después le entrega un rollo de papeles que guardaba en un cajón de su viejo escritorio. En un rótulo se lee: «Averiguaciones acerca de Evelina, hechas por Oldbuck». Las lágrimas se deslizan por las mejillas del conde de Glenallan...
8
Será mejor que lo lea otro día, milord Tratemos ahora de aclarar el paradero de su hermano.
9
Sí... Por medio de él podemos encontrar a mi hijo, si es que vive...
10
Al día siguiente, durante el desayuno —sumamente sobrio para el Conde— éste vuelve al tema que lo obsesiona.
¿No me habré precipitado al creer en la verdad del relato de Elspeth? Está muy vieja, y a su edad...
Estimo que ella ha hablado para descargar su conciencia. Creo que ha sido completamente veraz.
11
Yo no perdería tiempo. Soy partidario de que las palabras de esa mujer sean trasladadas al papel; así se dará forma legal a sus declaraciones.
12
El carruaje del Conde, que llega poco después, despierta la admiración de Héctor, el sobrino de Oldbuck.
¡Hermosos caballos! ¡En mi vida los he visto iguales! ¿Son productos de su hacienda?
No lo sé. La verdad es que he sido muy negligente. Nunca me preocuparon esas cosas. Recurriré a Calvert, mi cochero. El nos informará.
13
Sí, señor Conde. Son nacidos y criados en Glenallan.
Bien. Mañana los traerás aquí para el capitán M'Intyre.
14
El capitán oye estas palabras, y, como codiciaba aquellos magníficos ejemplares, sus ojos brillan de alegría y no sabe en qué forma agradecer la atención. Inútil es que el anticuario, delicadamente, quiera rechazar el magnífico obsequio hecho a su sobrino.
Por favor, no me prive del placer de hacer un regalo a mi joven amigo...
15


El anticuario se fija en un carricoche que llega de Fairport, dando tumbos y saltos, y se indigna al saber que ha sido encargado por su sobrino.
16
¿Para qué has alquilado ese coche?
Sepa, señor tío, que tengo algo que hacer en Fairport.
17
¿Y puede saberse qué es?
¡Tratar de salvar a Edie Olchiltree, que hoy comparece ante el tribunal! Se le acusa de robo y tentativa de asesinato, y daré fe de su buena conducta...
18
Fué soldado de mi padre... Si yo le hubiera escuchado, no habría tenido lugar mi estúpido duelo con Lovel...
19
¿No es un viejo alto, de cabellos grises, erguido y simpático, que usa capa azul?
El mismo. Había oído decir que estaba preso, pero creí que se trataba de una broma.
20
Oldbuck y su sobrino parten solos para Fairport, en el desvencijado carricoche, no sin haber rehusado antes los gentiles ofrecimientos del Conde, quien recuerda con gratitud que el mendigo le llevó el mensaje de Elspeth.
Edie, entretanto, se halla ante el juez, un honesto e imponente magistrado, que se siente confundido ante la lógica del mendigo.
21
Creo que quienes me acusan deben comprobar mi culpa y no yo mi inocencia.
22
Héctor M'Intyre y su tío se hacen presentes en la sala del juicio.
¿Es grave el caso?
Gravísimo, por la índole de las acusaciones.
23


Oldbuck lee los cargos hechos por Dousterswivel.
24
Me gustaría preguntar al acusador por qué visitaba las minas de San Ruth en una noche como aquélla. ¿Iría a contemplar el paisaje?...
No había pensado en eso. Pero lo cierto es que resultó robado y apaleado. Además...
25
... algunos de los que esa noche asistieron al entierro de la condesa de Glenallan, vieron juntos a Edie y a Steenie, y éste llevaba la bolsa substraída al señor Dousterswivel.
26
Le doy mi palabra de que esa bolsa fué encontrada y de que el malogrado Steenie iba a devolverla al regresar del viaje que le resultó fatal.
27
Oldbuck obtiene la libertad del anciano mendigo, y poco después se hallan de nuevo en la mansión del anticuario.
Ahora, Edie, cuéntenos la verdad de lo sucedido en las ruinas de San Ruth.
Aguardaba, con el señor Lovel, a que fueran las 3, hora en que debía embarcarse en la goleta de Taffril...
28
Edie cuenta que, sin querer, fueron testigos de la escena desarrollada entre el embaucador y Sir Arturo; luego dice que atrajo al germano a la cueva por segunda vez, asegurándole que había encontrado nuevos tesoros, pero que, en realidad, sólo tenía el propósito de darle unos palos...
29
En cuanto a lo del dinero fué involuntario, y tanto Steenie como yo pensábamos devolverlo.
31
Creo lo que dices porque sé que eres honrado...
Gracias, señor.
Lea la continuación en el próximo número.
31

FLASH EL VENGADOR

Flash y Juan, el mejicano, han descubierto a los ladrones de ganado que roban para Morgan y han apresado a uno de ellos.

★ ★ ★



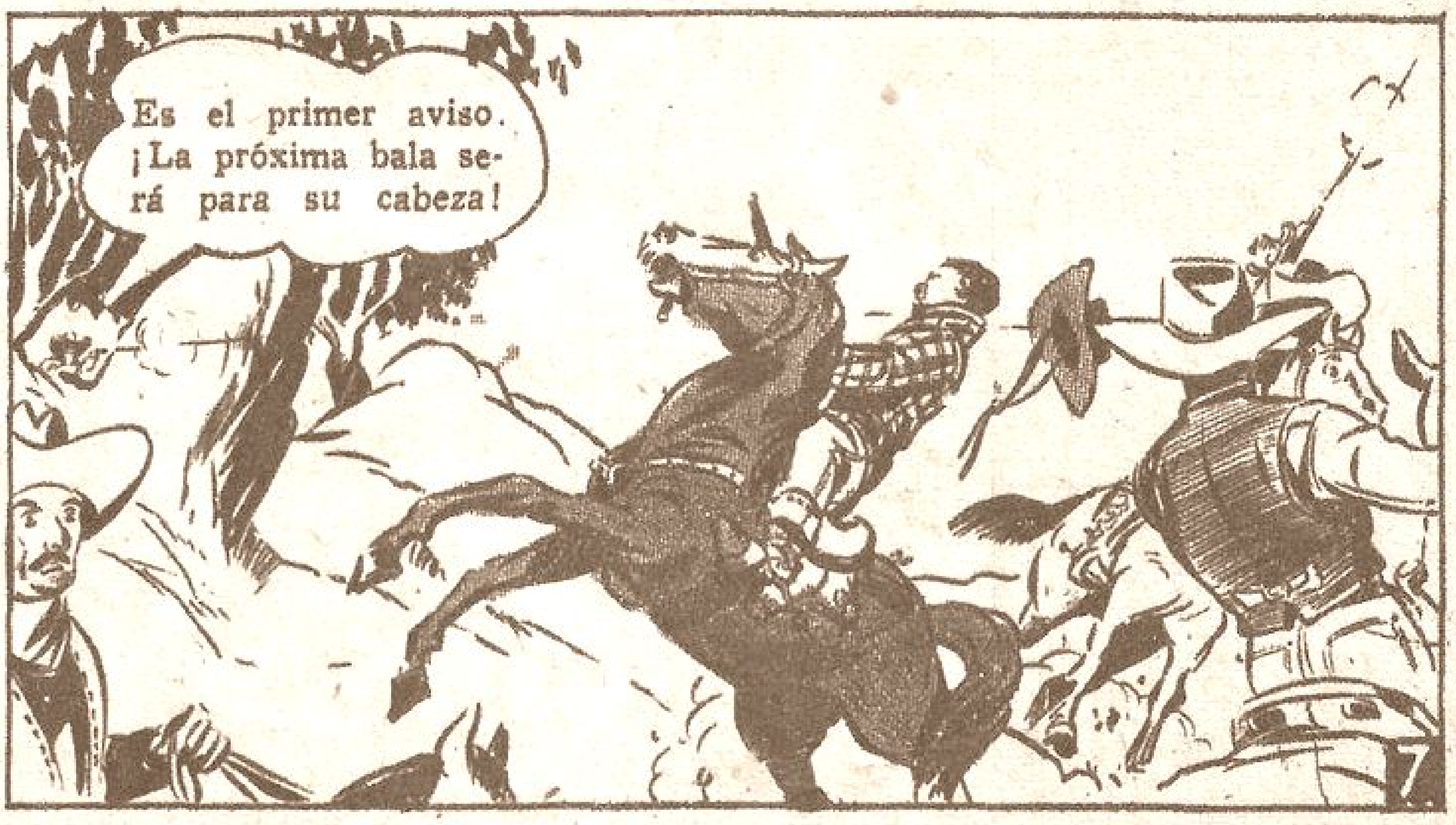

















¿Crees que los mejicanos no sabemos pelear?
¿Qué pasa, Juan?
Ya no dispara... Quizá esté herido... ¡Adelante, muchachos!
La verdad es que Flash no ataca por observar la paliza que Juan le está propinando a Stark...
¡Flash! ¡Cuidado!
El aviso llega tarde. Flash es herido en un hombro...
No se preocupe, amigo... No es de cuidado...
Seguiré manejando el lazo... En cuanto alguno se asome . . .
¡Ahí va! ¡Ese hombre es mío!
¡Admirable!
Poco después...
Lo enlacé, pero pudo zafarse. ¡Qué silencio! ¡Veré que hacen!
Tenga cuidado...
Se han retirado llevándose los heridos...
Nosotros podemos irnos también.
¡Eh! ¡Levántate!
No despertará fácilmente...


Con esto volverá en sí...
¡Arriba!
¡Oh! ¿Está lloviendo?
Ante todo vayamos a tranquilizar a Peggy. Después entregaremos este individuo, pero no al "sheriff", sino al juez...
Luego...
¡Vienes herido, Flash!
No es nada.
Te curaré. Bájate.
Ya que te empeñas.
¡Querido mío! Estaba asustada...
No te preocupes... No es de cuidado...
Vigila a este, muchacho.
Sí, patrón.
Esa joven es un encanto. Me gusta, pero está enamorada de Flash.
Así parece...
Más tarde...
Regresen pronto.
Hasta luego, linda.
¡Ese pillo recibirá su merecido!
¡Qué optimista es usted! Dentro de unas horas recobrará la libertad...
Avisemos a Morgan.


Vamos a ver qué nos dicen en el juzgado.
33
Sorprendimos a éste robando ganado. Los cómplices, que huyeron, nos atacaron y tuvimos que defendernos.
34
Exijo que sea condenado, y, además, perseguidos los que consiguieron escapar.
35
Bien... Abriré el proceso... ¿Quiere beber una copa? ¿Puede decirme el nombre del acusador?
36
En ese momento entra el "sheriff"...
Señor Flash, queda usted arrestado.
37
Ha herido a tres hombres y tendrá que responder ante la justicia.
¡No hice más que defenderme! ¡Además, son ladrones!
38
Para acusar se necesitan pruebas. El señor Morgan me ha informado que los heridos son honrados trabajadores de su hacienda.
39
¡Protesto, señor juez!
Lo siento. Debe obedecer. El jurado decidirá.
40
Un juez ebrio y un "sheriff" vendido. ¿Qué puede esperarse de semejantes personas?
¿Pretende desconocer a la autoridad?
41
¡Vamos, Juan!
42
¡Deténganlos!
43
¡Eh, amigos! ¿Qué sucede?
¡Síguenos, Charlie!
¿Podrán huir?
44

DORA

Dora se ha instalado en la pensión donde vive Ana Schmidt, la presunta espía, de la cual se sospecha que consigue informaciones que luego pasa a los submarinos enemigos. Los modales afables de Ana y la llaneza con que ésta le habla, la impresionan favorablemente.







intervalo

REVISTA DE HISTORIETAS PARA MAYORES

APARECE LOS VIERNES

Editada por

COLUMBA Hnos.

(Revista "EL TONY")

Redacción y Administración: **Alsina 1814 - Bs. As. U. T. 37-4611**

Subscripción: UN AÑO.

$ 10.—

SEIS MESES

$ 5.—.

Venta interior y exterior: B. Bertrán, Independencia 1263, Buenos Aires. Venta Capital: Rubli Hnos.



LIBROS TECNICOS Y MANUALES DE ENSEÑANZA Y ESPECIALIZACION

ARTE

$ arg.

Bellanger, Camile. — El pintor. Tela .... 12.—
Laurie. — La práctica de la pintura. Tela .... 12.—
Speed, Harold. — La práctica y la ciencia del dibujo. Tela 12.—

AGRICULTURA

Cultivos de huerta (Manual práctico de horticultura racional), por Adolfo G. Lerena. — Un volumen encuadernado 18.—

CONSTRUCCION

Hormigón armado para aficionados, R. 3.—
Pintura y decoración de casas, R. ..... 3.—
Construcciones de madera para el jardín y la granja .... 3.—

AUTOMOVILISMO — AVIACION AERONAVEGACION, Etc.

Aeromodélismo, R. .... 3.—
Cómo se aprende a pilotear. Manual del piloto aviador, por el ingeniero Fortunato E. Barbieri .... 7.—
Aerodinámica para pilotos, por Jones Bradley, R. .... 10.—
F. Stamer y A. Lippisch. Construcciones de aeromodelos, para principiantes, con tres grandes planos 3.50

CARPINTERIA — MADERAS

Terminado de la madera. Teñido, barnizado, R. .... 3.—
Torneado de maderas, R. .... 3.—
Enchapado de maderas, ... 3.—
Ebanistería para aficionados, R. .... 3.—
Tapicería práctica, R........................ 3.—
Lustrado de maderas (lustre francés), R. 3.—
Manual de carpintería doméstica, R. .. 3.—

DIBUJO

Carrino, Reynaldo. — Curso metódico de dibujo de máquinas, C. .... 6.—
Commelerán, H. — Tratado práctico del dibujo. Tela (80 láminas fuera de texto) .... 15.—

ELECTRICIDAD

Acumuladores eéctricos, R. .... 3.—
Pequeños dínamos y motores, R. .... 3.—
Bobinajes, por Fritz Raskop. Enc. .... 10.—
Tecnología de los materiales eléctricos, por Ticinese-Palencia. Un volumen encuadernado .... 9.—
Electricidad. Los dos tomos .... 6.—
Electricidad práctica, por Greenwood, R. .... 5.—
Reparación y ajuste de magnetos, R. .... 3.—
Construcción de dínamos y electromotores, R. .... 3.—
Cálculo y ejecución de bobinados de máquinas eléctricas. Corriente contínua y alternada. Dos tomos. Cada uno.... 3.—
Campanillas eléctricas y teléfonos ...... 3.—
Instalación y manejo de dínamos y electromotores, Rústica .... 3.—
Baterías eléctricas primarias, R. .... 3.—
Teoría y técnica del bobinado de máquinas eléctricas (Tratado práctico del bobinador), por Norman Ludwig Tumer. Un volumen encuadernado .... 18.—
Tablas para el bobinador. Los 2 tomos 5.—
Instalaciones de alumbrado eléctrico, R. 3.—
159 esquemas de devanados y conexiones de estatores monofásicos y trifásicos, por Orlando Queirola. Enc. .... 9.—

MECANICA — METALES

Pequeños tornos. Su construcción y manejo. R. .... 3.—
El torno y sus accesorios (2ª. edición). R. .... 3.—
Manual del tornero mecánico. R. .... 3.—
Hojalatería. R. .... 3.—
Soldadura en general, R. .... 3.—
Soldadura autógena (Dura y blanda), R. .... 3.—
Soldadura eléctrica, R. .... 3.—

HISTORIA DE SAN MARTIN Y DE LA EMANCIPACION SUDAMERICANA, por Bartolomé Mitre. Los seis tomos .... $ 7.50

EL AMOR ES MI PECADO, por el autor de "Amistad Amorosa". Un lujoso volumen, con sobrecubierta ilustrada por Sirio ..... $ 3.50

CARTAS QUE LAS MUJERES PIENSAN Y NO ESCRIBEN, por J. Méndez Rodriguez. (Intimidades femeninas) .... $ 3.—

MOTORES

$ arg.

La técnica del Diesel, R. .... 3.—
La práctica del motor Diesel, por Mac Henley, Alan, Tela. 6.—

RADIO

Memento Tunsgram. La guía del radiotécnico para el reparador. Un volumen en rústica .... 10.—
Osciladores fonográficos, R. .... 3.—
Televisión, R. .... 3.—
Curso práctico de radio, por Greenwood, Ing. W.: Radioelectricidad, R. .... 5.—
Instrumentos de medición, R. .... 4.—
Audio amplificadores .... 5.—
Diccionario de radio y electricidad. 330 páginas y centenares de grabados.... 9.—
El radio libro, por Ravalico, Dr. ...... 4.—
Reparación de receptores mediante mediciones de resistencia, por Rider, John F. - R. .... 5.—
Radiotécnica, por Montú, Ing. Ernesto (270 págs.). Nociones fundamentales. Rústica .... 5.—
(900 págs.), Transmisión y recepción, Rústica .... 20.—
"Servicing" radiotelefónico, por Ravalico, Ing. D. E. (Nueva edición). Encuadernada .... 8.—
Grabación y reproducción de discos, R. .... 3.—

OTROS LIBROS DE INTERES

Arte y técnica cinematográfica y televisión, por Juan A. Valera, con un capítulo sobre acústica por Julio Rueda. Enc. 15.—
Manual del joyero, por J. Casabó. Un volumen enc. ...... 15.—
Manual completo de cerámica, por García López M. 2 tomos en tela .... 24.—
Preparación, curtido y arte de trabajar el cuero, por Miller J. R. C. .... 6.—
Trabajos prácticos con paja rafia. R. 3.50
Fotografía. 2 tomos, rústica, cada uno 3.—
Freeman, J. — Experimentos científicos e instructivos. R. 7 50
La técnica del aire acondicionado. 2 tomos, rústica cada uno .... 3.—
Construcción y reparaciones de violines. La técnica de la construcción y reparación de tan delicado instrumento, descripta en forma muy sencilla y clara, R. .... 3 —
Tintorería, 2 tomos, R. cada uno .... 3.—
Fabricación de bebidas alcohólicas y sin alcohol. 3 tomos. Cada uno .... 3.—
Disoluciones. Estudio físico-químico adaptado a los estudios de las Facultades de medicina, farmacia e ingeniería, por Francisco Javier Galarza. Tela .... 10.—
Formulario práctico de la cosmética moderna, por el ingeniero químico Marcelo Neubauer. Libro de interés excepcional tanto para el profano como para el entendido. Más de 500 fórmulas .... 15.—
Tablas de logaritmos de siete decimales, por J. Dupuis. Contiene los logaritmos de 1 a 100.000; los logaritmos de los senos y las tangentes, de los ángulos calculados de segundo en segundo para los cinco primeros grados y de diez en diez segundos para todos los grados del cuarto de círculo .... 18.—
Manual práctico de viticultura. Profusamente ilustrado .... 3.—
Los motores al día, por J. Harrison .. 12.—
Electricidad práctica del automóvil, por J. Urdangaray .... 10.—
La radiotelefonía al día, por E. H. Chapman .... 12.—
La fotografía al día, por D. H. Spencer .... 12.—
La aviación al día, por J. L. Nayler - E. Ower .... 12.—
Manual del relojero. Guía práctica del reparador y repasador. Tela .... 15.
Manual del restaurador de muebles, por René Delvert, Tela 7.—
Diccionario técnico inglés-castellano .... 10.—
Diccionario inglés-español, por J. W. Steinhardt .... 8.—

MANUALES DE ENSEÑANZA. Industrial, Comercial y Artística

Materia y Energía, por Puig. S. J., Rev. P. Ignacio, R. .... 8.—
Manual de Astronomía, por Puig. S. J., R. P. Ignacio. Tela 12.—

SOLICITE GRATIS CATALOGO GENERAL ILUSTRADO

Nuestras ediciones se hallan en venta en toda buena librería.

EDITORIAL ALBATROS

Maipú 391 - U.T. 32, 0102 - B. Carballeira y Cía. - Bs.As.

Remitimos por contra reembolso pedidos mayores de pesos .... 3.—



—¿Con el dinero de su marido, señorita Catalina? No lo encontrará Vd. tan flexible. No me corresponde juzgar, pero me parece que no es ése un motivo noble para convertirse en la esposa del señor Linton. —De ningún modo. Al casarme, satisfago el capricho de Edgardo y el mío. Mi amor por Linton es como el follaje de los bosques, y el que siento por Heathcliff es fuerte como las rocas...



— Nelly, Heathcliff está siempre en mi pensamiento, pero no como algo exterior, sino como si fuera parte de mi misma, como algo de lo que no puedo prescindir. No se hable, pues, de nuestra separación...

—La entrada de José, el otro criado, interrumpió nuestra conversación. Vino a decirme que Hindley, el amo, se había excedido en la bebida y que era necesario ayudarlo a meterse en cama... El Día de Navidad amaneció nevado. El torbellino agitaba las ramas. Me atrajo la atención no encontrar a Heathcliff en toda la casa, y se lo comuniqué al amo y a la señorita Cati. Esta salió al corral y gritó con todas sus fuerzas el nombre de su amigo. Traté de calmarla aunque yo también estaba inquieta. Todo el día lo empleamos en buscarlo en las colinas vecinas.



—Y al caer la noche, Catalina, en un último intento y presa de la mayor desesperación, sin sentir el frío ni las gruesas gotas que comenzaban a caer, salió llamando a Heathcliff en una apasionada crisis de llanto. Cati se había empapado y temblaba cuando la arrimamos al hogar. En medio de las imprecaciones del amo que «no quería enfermos en la casa», se avisó al médico y a los Linton.

-La señorita Catalina estuvo seriamente enferma, pero triunfaron su juventud y los solícitos cuidados de que fué objeto. Edgardo Linton insistió en llevarla a "Thrushcross Grange" cuando empezó la convalecencia. El médico ordenó que no se la contrariase, y ella era feliz con los mimos de su prometido y las delicadezas de Isabel. De Heathcliff nada se supo.

-Edgardo Linton estaba enajenado el día que condujo a Catalina Eearnshaw a la capilla de Gimmerton para convertirla en su esposa. Muy contra mi gusto me dejé persuadir para dejar "Wuthering Heights" y servir en la mansión de los Linton.



—Pasaron tres años largos. Los esposos Linton gozaban de una profunda y creciente felicidad. Catalina tenía temporadas de silencio y melancolía; su marido las respetaba con amante simpatía, atribuyéndolas a la peligrosa enfermedad que padeció. Catalina se mostraba enamorada de su esposo y afectuosa con la señorita Isabel.

--Esto habria de terminar. Una tibia tarde de septiembre el criado anunció la visita de un desconocido cuyo nombre no supo repetir bien. Los señores estaban en el salón tomando el té. El señor Edgardo, con aire indiferente, dió la orden de que lo hicieran pasar.



—Heathcliff apareció en la puerta, destacando su estatura atlética. Y todos quedamos atónitos ante su transformación. Su aspecto sugería inteligencia y aliño, y sus maneras dignas y severas no conservaban rastros de su antigua rudeza. Sin embargo, en sus miradas llenas de fuego era fácil adivinar una ferocidad salvaje, pero dominada.



—Linton permaneció titubeando acerca de cómo se dirigiría al antiguo sirviente convertido en caballero. Extendió su mano delicada y el visitante la estrechó mirándolo friamente. Catalina saltó hacia él; le tomó ambas manos, agitada, con una expresión escrutadora y de terrible sorpresa en los ojos. —Pero, ¿eres tú, Heathcliff? Y no podia dejar de mirarlo, como si temiera que se desvaneciese.



—Heathcliff dulcificó su semblante cuando me descubrió. Y volvió a endurecerse cuando Cati presentó a su cuñada, la dulce señorita Isabel, que sonrió graciosamente.



—Heathcliff no miraba a Cati sino de vez en cuando, pero esta ojeada reflejaba verdadero arrobo. — Me siento feliz de recibir a usted, así como de hacer todo lo que complace a mi esposa — dijo Edgardo.



—Los momentos que siguieron fueron de profunda contrariedad para el señor Edgardo. Palidecía de disgusto, especialmente cuando su esposa se levantó y tomando de nuevo las manos de Heathcliff, lo amonestó por haber estado tres años sin acordarse de ella.

— Luché y me abrí paso — dijo Heathcliff—. Y he regresado nada más que para entrever tu rostro y arreglar mi cuenta con Hindley. —Catalina —dijo Linton, tratando de conservar su tono cortés—, el señor Heathcliff tiene un largo camino que recorrer. Prepara con Isabel y Nelly todo lo necesario para que su viaje sea cómodo.



—Heathcliff se retiró saludando con no disimulado desdén. A medianoche me despertó Catalina: —No puedo dormir, Nelly —me dijo—. Edgardo está malhumorado porque me siento feliz por algo que a él no le interesa. Dice cosas tristes y absurdas, y está enfermo de sueño. Pronuncié algunas palabras elogiosas para Heathcliff y se puso a llorar. Por eso me levanté.



—Heathcliff llegó esa misma noche a «Wuthering Heights». Hindley lo recibió y empezó por preguntarle cómo había vivido. Había allí muchas personas jugando. Heathcliff pronto encontró la manera de pagar una fuerte suma para rescatar la hipoteca que pesaba sobre «Wuthering Heigths». Hindley, ávido de dinero, aceptó las condiciones y cayó en la trampa. Por medio de otro pago liberal, Heathcliff fué autorizado a vivir en «Wuthering Heights».



—El señor Linton abandonó sus recelos en los días posteriores, subyugado por la exuberante vitalidad de Catalina, y ni siquiera ponía objeciones cuando ésta e Isabel iban a «Wuthering Heights». Catalina lo recompensó con una dulzura que hizo de la casa un paraíso durante muchos días.

—Heathcliff, en adelante tendré que decir el señor Heathcliff, conservaba la reserva que lo había hecho notable en su infancia, y usó con moderación su libertad de visitar «Thrushcross Grange». Isabel Linton era en ese entonces una encantadora muchacha de dieciséis años, infantil en sus maneras, pero con un espíritu fino, sentimientos ardientes y carácter vivo si se la irritaba.



—Una preocupación nueva para Edgardo, fué que Isabel manifestara una súbita inclinación hacia Heathcliff. El orgullo de su linaje le hacía juzgar degradante una alianza con una persona sin nombre.



—Isabel se atormentaba y suspiraba sin motivo aparente. Un día, oí que le decía a su cuñada: —Has estado dura, y eso es lo que me hace desgraciada. —¿Cuándo? — le preguntó Catalina. —Ayer —sollozó la joven—, cuando paseábamos por el campo con Heathcliff. Me dijiste que me fuera y sabías que me gustaba quedarme. Deseas que sólo te amen a ti.

—¡Eres una impertinente, y es imposible que aspires a la admiración de Heathcliff! —De ningún modo —le contestó Isabel—. Lo amo más de lo que tú amas a Edgardo, ¡y él podría amarme si lo dejaras!



—¡Nelly, ayúdame a convencerla de su locura! —me pidió Catalina—. Yo sé que él no puede amar a una Linton. Y luego, dirigiéndose a Isabel: —Sin embargo, sería capaz de casarse por tu fortuna y tus esperanzas porque la avaricia y la crueldad son ahora sus pecados dominantes. —¡Oh, me horrorizas, venenosa amiga! —exclamó Isabel cubriéndose el rostro.



—Poco tiempo tuvo Isabel para reflexionar. La sonrisa malévola que tenía Heathcliff cuando visitó por esos días la mansión Linton, descubría su plan. Catalina lo enfrentó un día: —¿Qué nueva faz de tu carácter es ésta? ¿Buscas venganza? ¿No te basta Hindley? —No —dijo Heathcliff—. El tirano oprime a sus esclavos, pero éstos oprimen a los que están debajo de ellos. Tú puedes torturarme hasta la muerte. Permíteme que me divierta en el mismo estilo.

—Cuando Heathcliff se hubo ido, Catalina tiró del cordón de la campanilla hasta romperlo. ¡Exijo que se me deje sola! —gritó—. Nelly, dígale a Isabel que no aparezca; ella es la culpable de esta desgracia. Si no puedo conservar a Heathcliff como amigo, todo está perdido.



—Edgardo recogió las últimas palabras de su esposa, y le inquirió, sumamente disgustado: —¿Quieres renunciar a Heathcliff o a mí? Es imposible que después de descubrir sus intenciones con Isabel puedas ser amiga mía y suya al mismo tiempo. —¡Edgardo, déjame sola! ¿No ves que apenas puedo tenerme en pie?



—Y los temores tuvieron su triste confirmación. Una mañana "Thrushcross Grange" amaneció sin la señorita Isabel. Edgardo permaneció todo el día junto al fuego y ordenó que se enviara todo lo que perteneciera a su hermana apenas se tuviese noticias de ella.



—Los fugitivos permanecieron ausentes dos meses, durante los cuales, la señora Linton sufrió una peligrosa enfermedad cerebral. Ni una madre habría atendido a su hijo más abnegadamente que Linton a su mujer. La primera vez que dejó su pieza, el señor Edgardo le puso en la almohada de su sillón un ramo de flores de brezo.

—Son las primeras flores —suspiró Catalina—. Edgardo, ¿sopla el viento del sur y la nieve no ha desaparecido? Me llevarás a aquellas colinas, y he de quedarme allí para siempre. En la primavera próxima, pensarás que hoy eras feliz.





—Isabel estaba ya instalada en «Wuthering Heights». Tuve el doloroso encargo de entregarle lo que de ella quedaba en su casa paterna. Cuando la vi, tuve dificultades para reconocerla. Aparecía descuidada, con un mechón lamentable que cubría su frente ensombrecida por el sufrimiento. Corrió a abrazarme y estuvo largo rato llorando sobre mi hombro.

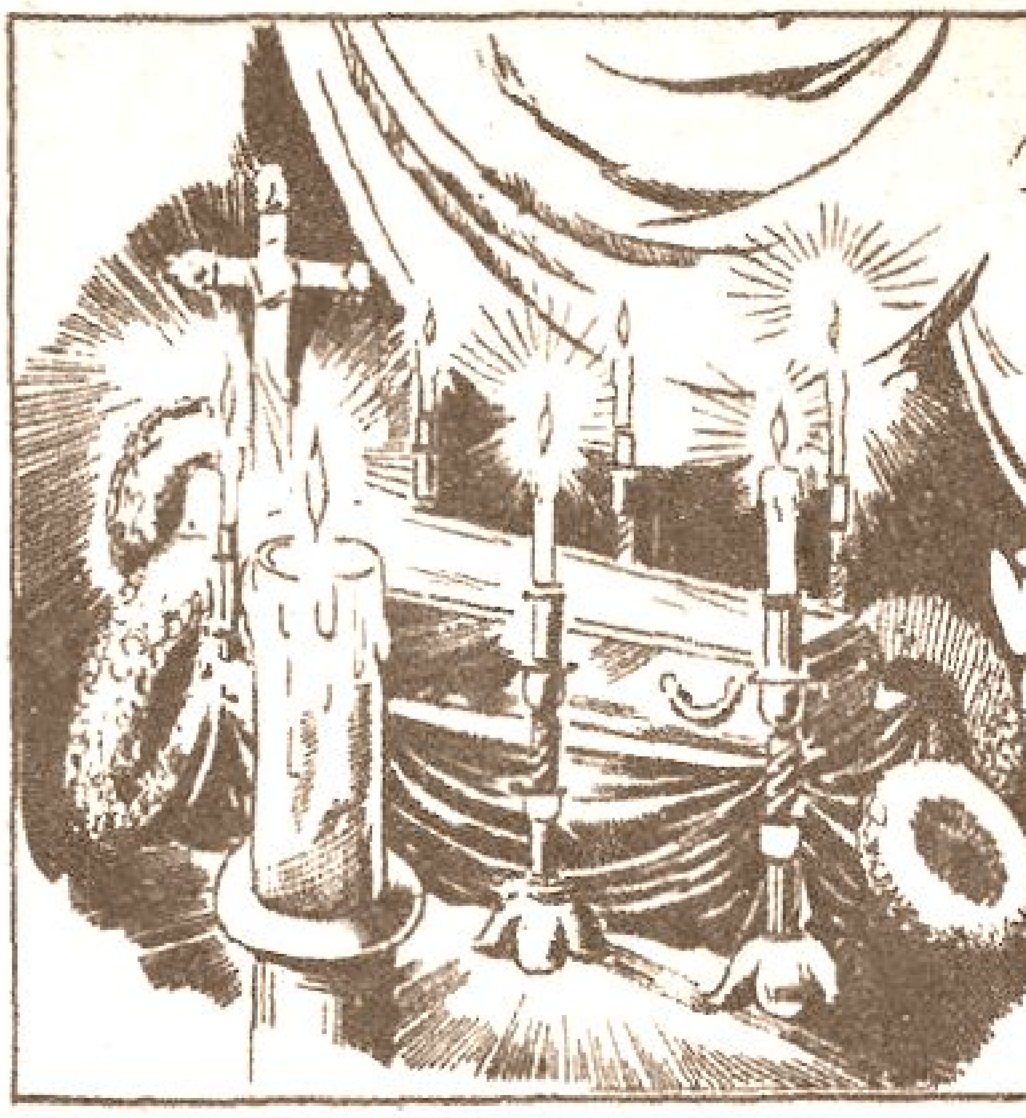


—¡No le diga nada a Edgardo ni a Catalina! —sollozó. En este momento, apareció Heathcliff. —Si trae algo para Isabel, no necesita hacer de ello un secreto. —Los labios de Isabel temblaron y volvió a ocupar su lugar junto a la ventana.


—Señor —le dije—, considere que la señora Heathcliff está acostumbrada a ser cuidada y servida. Piense lo que piense del señor Edgardo, ella tiene que amarlo para haber abandonado su casa y venir con usted a ésta. —Ese es mi problema. Yo deseo que me odie y lo estoy consiguiendo. Aunque temo que vuelva de nuevo a mí, suspirando y buscando mis ojos.
60
—Nunca le dije una mentira respecto a mis sentimientos. Pero, ¿cómo pensó que podría amarla si sus ojos me traen el recuerdo detestable de otros ojos que me robaron el alma?.
61
—Yo interrumpí para anunciarle que la señora Linton estaba apenas convaleciente, que su vida se había salvado por milagro y que nuevos disgustos la matarían. Heathcliff se esforzó por parecer tranquilo. Y cuando me retiraba, amenazó: —¿Cree usted que yo abandonaré a Catalina? Por cada pensamiento que le concede a Linton, mil me los dedica a mí.
62
—Heathcliff rondó «Thrushcross Grange» en las noches posteriores. El amo salía con frecuencia, pues la larga enfermedad de su esposa había atrasado sus asuntos. Cierto día la señora Linton estaba sentada ante la ventana, vestida con un ligero tocado blanco y un chal que caía sobre sus espaldas. Estaba cambiada, pero este cambio le daba una belleza casi divina. El brillo de sus ojos tenía una suavidad soñadora y melancólica. Estos signos contradecían el diagnóstico de su curación.
63
—La casa abierta fué una tentación demasiado fuerte para Heathcliff. Alcanzó a distinguir a la amada desde el mismo muro que juntos escalaron en tiempos felices, y de dos saltos estuvo junto a ella, estrechándola en sus brazos. Le dió más besos que los que había dado antes en su vida, supongo. Catalina se los devolvía apasionadamente.
—¡Tú y Edgardo me han destrozado el corazón! ¡Qué robusto estás! ¿Cuántos años piensas vivir después que yo me haya ido?
—¡No te irás! ¡Yo lo impediré!
64
—Yo corrí vivamente para ver si ella se había desmayado. Pero él me gruñó como un perro y la atrajo nuevamente con desesperación. Tuve casi la certeza de no tratar a una criatura de mi especie. No entendía lo que le decía, así es que me aparté perpleja.
65
—Un movimiento de Catalina me tranquilizó. Heathcliff, cubriéndola de caricias frenéticas, exclamaba:—¿Por qué me has despreciado? ¿Por qué traicionaste tu corazón? ¡No me dejes ver tus ojos! ¡Dame tus manos descarnadas, cuyas caricias se perdieron!
—Cati miró hacia las colinas lejanas: —Voy a escapar de este mundo... para irme allá... Entonces no veré a nadie a través de lágrimas... ni estaré detrás de las murallas de este corazón que me duele tanto... Cerró los ojos y pareció dormirse, mientras el viento del crepúsculo acariciaba los rizos de su frente.
66
—En ese momento oí que el amo subía las escaleras. Heathcliff avanzó y puso en los brazos de Linton el cuerpo inanimado de Catalina Eearnshaw.
67



—La desesperación del señor Edgardo colmó toda medida. A la mañana siguiente sus facciones tenían un aspecto tan mortal como el cuerpo extendido ante sus ojos. Era la angustia agotada y Catalina la paz perfecta, mucho «más allá y más alto que nosotros».



—El funeral se fijó para el viernes siguiente a su muerte. Hasta entonces su ataúd permaneció descubierto, sembrado de flores, en el gran salón. Presentí a Heathcliff rondando en la noche y la piedad me hizo avisarle una ausencia del amo, para que pudiera dar a la imagen ajada de su ídolo, un último adiós.

—Heathcliff aprovechó la ocasión con prudencia y rapidez. Las telas quedaron desgarradas alrededor del rostro, y en el suelo, un rizo de cabellos rubios que Cati llevaba en un medallón atado al cuello. Heathcliff había abierto el relicario y reemplazado los cabellos de Linton por un rizo negro de los suyos. Yo até los dos rizos y los encerré juntos.



—Con gran sorpresa de la gente del pueblo, Catalina no fué sepultada en la capilla, bajo el monumento esculpido de los Linton. Su fosa fué cavada en una colina verde, situada en un rincón del cementerio. Su marido reposa ahora en el mismo lugar y cada uno tiene una simple piedra para indicar su tumba.



La señora Dean finalizó su relato cuando las luces de la mañana inundaban la sala. —¡Qué vida siniestra se ha llevado aquí! — no pudo menos que observar el señor Lockwood. Despidióse luego afectuosamente de la única persona amable de la casa y salió respirando a bocanadas el aire libre, sereno y frío como hielo impalpable.



En el mes de septiembre, el señor Lockwood fué llamado con urgencia por la señora Dean. El propietario de "Wuthering Heights" había desaparecido. La buena mujer recordó luego el sitio que había sido la obsesión de su último amo, y allí fué encontrado Heathcliff, tendido de espaldas, con un manojo de ramas de brezo entre las manos crispadas.

FIN



Mickey Finn

El sargento Mickey Finn, aprovechando una breve licencia, se dirige al pueblo donde vive su novia, Kitty. Su imprevista llegada asombra a todos. Kitty tiene un pretendiente, el ingeniero Andy, quien, por diversos medios, trata de demostrar que él es muy superior a Mickey. El tío de éste, Felipe, desconfía de Andy.






¡Lo que suponía!
¿Qué quieres decir?
12
¡Que ese ingeniero Andy te invitó para ponerte en ridículo delante de Kitty!
¡Oh! ¡No se me había ocurrido! Tal vez tengas razón... Kitty estuvo muy reservada y extraña durante el viaje de regreso...
13
Mientras...
14
Al día siguiente...
¿Me permite salir, señor King? Quisiera llevar a Mickey al campo de golf del Country Club. Aun no lo conoce.
¡Muy buena idea, Andy! El se alegrará mucho.
15
Voy a invitarlos al club, Grace. Tú sabes que Kitty nunca me vió jugar al golf... Esta es la mejor oportunidad
Eres muy ingenioso, Andy. Ken y yo también iremos al club.
16
Luego...
Pero... es que íbamos a pescar, Andy...
Vayan otro día, Mickey...
17
¡Hum!
18
Y en el club...
¡Espléndido tiro!
Difícilmente Andy se equivoca. Realmente, es un experto depertista.
19
¡Qué fácil parece jugar viéndolo a él!
Puede enseñarte si lo deseas, Kitty...
20
Si la pelota cae en el hoyo, Andy habrá batido un "record".
Silencio...
21
¡Oh! ¡Lo hizo!
22
Nuevamente en la casa...
Volvió a lucirse, ¿eh?
Imposible competir con él, tío Felipe...
23


¡Ese hombre está tratando de impresionar a Kitty!
¿Por qué, en lugar de ir a cenar al club, no buscas una excusa y te vas con ella al cine?
No sería correcto, tío... Ya hemos quedado en encontrarnos allá...
Esa noche...
Andy es muy popular en el club...
Se lo merece por sus condiciones, Kitty...
Al día siguiente...
¿Te parece bien que Kitty haya aceptado ir con la señora Cutting a Tanksville, sabiendo que te quedas solamente unos días?
Fué a ayudar a la señora Cutting a elegir unos vestidos...
Es raro que una señora de tanto dinero compre sus vestidos en Tanksville, Mickey... ¡Se llevó a Kitty para que no estuviera contigo!
¡Basta, tío Felipe, basta! ¡No haces más que referirte a eso! ¡Esta noche hablaré seriamente con Kitty!
Más tarde...
¿Me perdonas si no voy al cine? Me duele muchísimo la cabeza...
¿Así que no quiso acompañarte?
Se acostó. Estaba cansada y le dolía la cabeza. ¿Quieres venir conmigo, tío?
¡No! Me quedaré a conversar con el señor King. ¡Que te diviertas!
Gracias...
Una entrada...
?
EL "REY" DEL RODEO
¡Mickey! ¿Desde cuándo estas aquí?
¡Bill Brooks!
Siempre recuerdo que gracias a tu recomendación trabajo en el acueducto del señor King.
¿Has progresado?


Soy el capataz de la sección perforadora. Me pagan muy bien. Y a ti, ¿cómo te va?
No me quejo . . . Me dieron dos semanas de licencia y vine a ver a Kitty.
36
Iba a venir conmigo, pero esta tarde fué a Tanksville y llegó muy cansada.
Mickey. No sé si debo, pero . . .
37
¿Qué sucede, Bill?
Te lo diré... Se dice que tu novia y un ingeniero llamado Andy . . . ¿Entiendes? . . .
38
¿Te refieres a Andy? Lo conozco... Me parece un buen muchacho...
39
No te guíes por apariencias. Aunque ahora él no demuestra conocerme, fuimos compañeros de colegio... Es muy astuto...
40
Kitty es la sobrina del señor King... ¿Sabes qué significaría para Andy casarse con ella?
41
Pero... recuerda que Kitty es mi novia... Me quiere... Creo en su cariño...
Sin embargo, escucha este consejo: no te fíes de Andy.
42
Al día siguiente...
Kitty no se desayunará con nosotros... No se siente bien...
¡Oh! ¡Cuánto lo siento!
43
Anoche me encontré con Bill Brooks. ¿Se acuerda de él, señor King?
Sí, es uno de mis mejores obreros. Si consigo un contrato que estoy tramitando con una compañía petrolífera de Texas, pienso llevarlo conmigo.
44
¿Qué? ¿Se irá a Texas?
Sí, Mickey. En cuanto termine la construcción de este acueducto. Espero que no surjan dificultades.
45
Luego te seguiré contando... Ahora debo irme.
46
Si el señor King se va a Texas... también se irá Kitty...
No se irá si te casas con ella. ¿Por qué no se lo propones? ¿O esperas que Andy lo haga antes que tú?
Continuará.
47

El HIJO del LEÓN de DAMASCO

POR EMILIO SALGARI

Haradja, la vengativa turca, tiene en su poder al padre y al hijo del León de Damasco. El niño se encuentra en una de las naves de Alí-Pachá; el anciano, en los subterráneos del sombrío castillo de Hussiff, residencia habitual de la cruel turca. El León, enterado de que Sebastián Veniero, dirigiendo la flota veneciana, ha llegado a la bahía de Capso, decide ir a verlo y solicitarle ayuda. Nikola y Mico lo acompañan. Veniero intenta rescatar al niño mediante un osado plan, pero fracasa. Entonces decide salvar al Bajá. Valiéndose de una carta fraguada, Muley, Nikola y Mico logran entrar en el castillo de Hussiff. Allí son recibidos por el gobernador Sandiak y por el secretario de éste, Hassard.

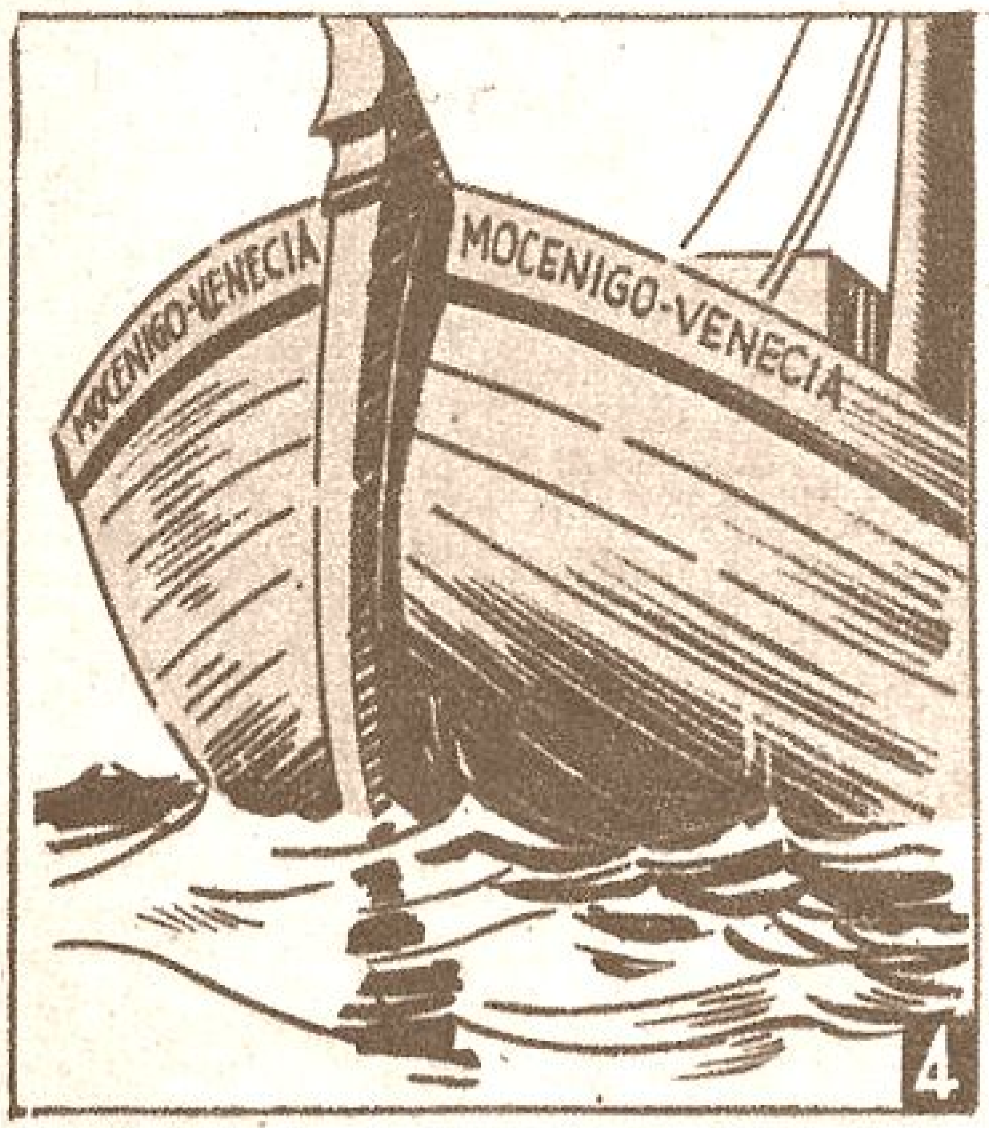
Muley-el-Kadel ordena que saquen al Bajá del lóbrego subterráneo y que lo conduzcan a una habitación situada junto a la que él ocupa. No quiere verlo aún, pues teme que el anciano, al reconocerlo, no pueda disimular su alegría y su sorpresa, y todo se pierda. Después sale a la terraza, acompañado de Nikola. Ansiosamente, escruta el horizonte...



El León de Damasco permanece afirmado en el parapeto, mirando el mar, sumido en profundos y tristes pensamientos. De pronto dice:







Los dos hombres se acercan a la barca y la examinan detenidamente. Hassard descubre, entonces, la marca de procedencia: "Mocenigo - Venecia".








Cuando llegan a la playa comprueban que la embarcación se está hundiendo.
El Bajá y el León de Damasco, que han podido, al fin, abrazarse, ya están enterados de la traición...
Sin duda, ya han enviado un mensajero a Candia. ¿Qué haremos? ¿Cómo salir del castillo y reunirnos con la escuadra?
Puedo hacer conocer al almirante la gravedad de mi situación, haciendo señales con una luz verde.
Mico es el encargado de buscar la luz. Sin ceremonia penetra en la pieza de Hassard.
¿Cómo? ¿Aun no os habéis acostado?
Me acostaré en cuanto me expliques por qué desapareció la nave que nos trajo a este castillo.
Hassard finge sorpresa. Manifiesta ignorar lo que ocurre y llama a Sandiak, que se muestra también muy sorprendido.
¡Aclararemos eso! Ahora quiero otra cosa: un farol con vidrios verdes. Al Bajá, acostumbrado a la obscuridad del subterráneo donde tuvisteis la osadía de encerrarlo, le molesta la luz tan viva que hay en su cuarto.
Poco después, Sandiak, que había ido en busca de un farol, regresa con él, pero desconfía...
¿Os es muy necesario, realmente?
¡Si no, no lo hubiera pedido!
¡Tomad! ¡Pero os advierto que si lo ponéis en la ventana, os arrepentiréis!
Mico se reúne con los suyos.
Hay que arriesgarse... Debemos exponerlo tres veces.
Nikola se acerca a la ventana...
Están muy distantes, pero distingo los ocho puntitos luminosos...


Medianoche. Nikola escruta las tinieblas. El silencio más absoluto reina en el castillo. Entonces, audazmente, toma el farol y lo coloca en el alféizar de la ventana. . . .
16
Un momento después se escucha una voz amenazadora: es Sandiak en persona, que vela.
¡Retirad inmediatamente esa luz!
17
Nikola ve que el turco tiene un arma preparada. Sin embargo no obedece...
¿Y por qué he de retirarla?
18
La respuesta es un disparo. La bala pasa cerca del bravo cristiano.
¡Ah, perro! ¡Por lo visto, quieres morir! ¡Ven, Mico! ¡Encárgate de éste!
19
El aludido apunta y hace fuego. Sandiak, herido de muerte, gira sobre sí mismo, suelta el arma, y, abriendo las manos, como si quisiera agarrarse de alguna parte, cae en el inmenso abismo.
20
Durante unos instantes no se oye nada, pero, minutos más tarde, aparece Hassard, al frente de un grupo de hombres armados...
¡Saque ese farol!
21
¡No!
22
23
Suenan dos detonaciones y los vidrios verdes saltan en pedazos: dos balas acaban de destrozar el farol.


¡Irremediable contratiempo!
Nikola hizo dos señales. ¿No fueron suficientes?
No... Una, significaba "todo va bièn"; dos, "no nos perdáis de vista"; tres, "acudid en seguida, grave peligro". Así lo convinimos con el almirante...
¡Si pudiera hallar otro farol!... ¡Tenemos que hacer la última señal si queremos que Veniero venga a salvarnos!
Hassard, con voz estentórea, hace saber que su gente, deseando vengar a Sandiak, exige la cabeza del que lo mató. Piensan asaltar la habitación y tomar terribles represalias si no los complacen.
No creo que puedan. ¡No somos mancos!
¡Esto es demasiado!
¡Fuego! ¡Fuego, aunque debamos arrasar todo!
Suena una tremenda descarga. Las balas se estrellan contra la pared del aposento. Muley dice, sin embargo, que no respondan; quiere ahorrar las municiones para el ataque final.
¿Qué pasará?.

Biff BAKER

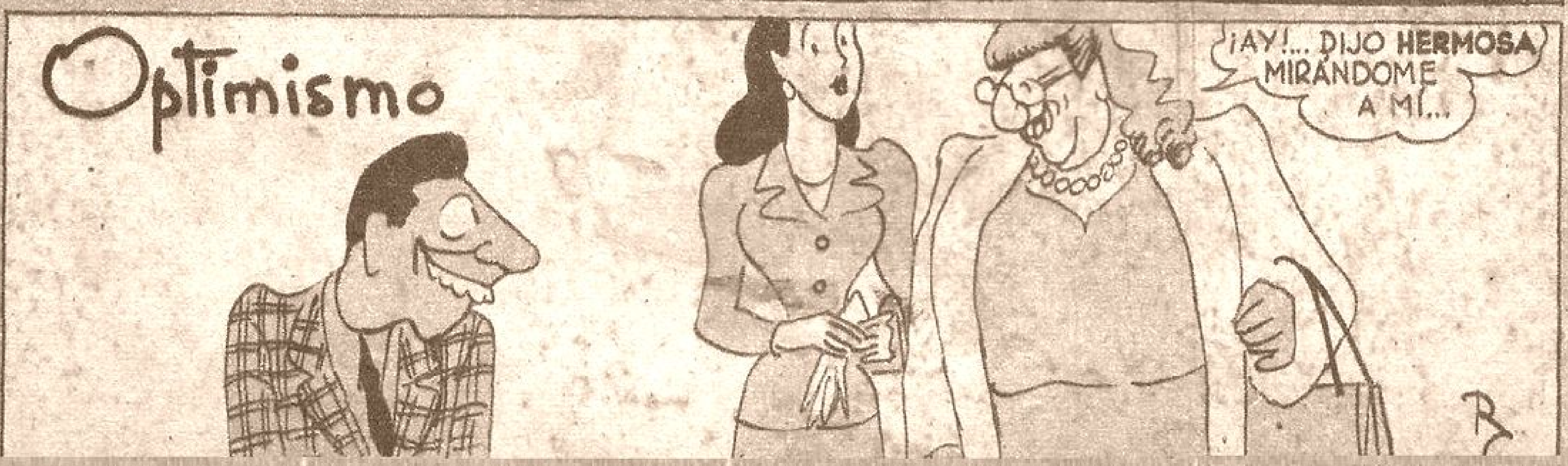
A la base aérea donde presta servicios Biff Baker, ha llegado una compañía de actores, de la cual forman parte, entre otros, Jenny, "Antorcha" y Zafiro. Las tres muchachas, con su belleza y sus condiciones, han encantado a los oficiales.








Biff Baker habla con las artistas.
Cuenten con nosotras. Las tres nos encargaremos de conmover a ese hombre de piedra.
Medía hora después...
¿Listas?
Sí.
Entretanto..
Tengo el presentimiento de que las cosas van a complicarse...
Y eso, coronel, es lo que han planeado los muchachos...
Espero que tengan suerte.
Mientras...
Aquí estamos, sargento Casey.
Un momento, chicas. Anunciaré a una de ustedes. Las otras esperarán aquí...
Una dama te busca, Griffin...
Es la señorita "Antorcha"...
Faltan dos horas para que salga el avión . . . Quisiera conocer la base...
Continuará.


Optimismo
¡AY!... DIJO HERMOSA MIRÁNDOME A MÍ...